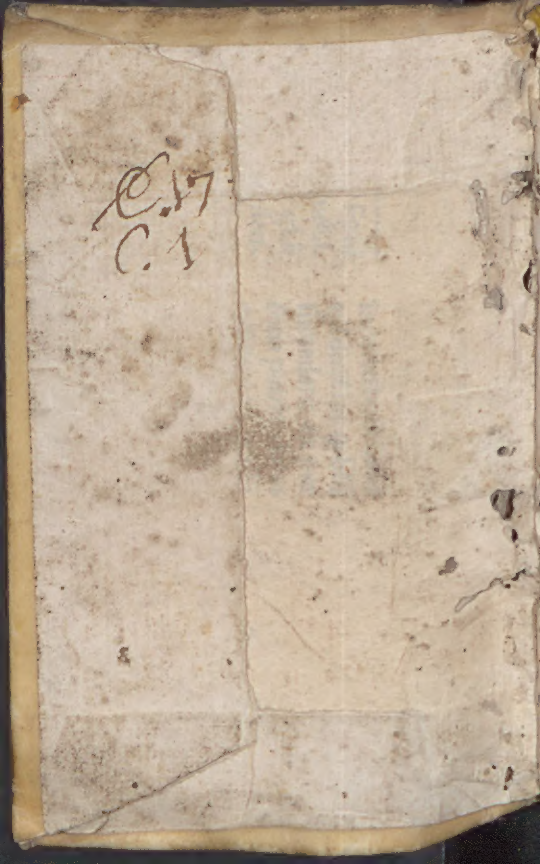

C.17
C.1

Del Noviciado de la Comp.ª de Jhs
de S.n Luis de Sevilla

DEL Noviciado de
Luis de Sevilla
de La Compañia
de Jhs
Maria y Jhs

A 1759

✠

TRATADO
DE MEDIOS MVY CONVENIENTES PARA EL APROVECHAMIENTO DE LAS ALMAS.

MANDADO IMPRIMIR POR el Illuſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor Don Ambroſio Ignacio Spinola y Guzman, Arçobiſpo de Sevilla, del Conſejo de ſu Mageſtad, para los fieles de ſu Arçobiſpado.

SU ILLVSTRISSIMA concede 40. dias de indulgencia, á todas las perſonas que con atencion ſe emplearẽ, por eſpacio de vn quarto de hora, en leer, ò meditar qualquiera de los exercicios que contiene.

RESVMEN DESTE TRATADO.

Exortacion â la leccion espiritual.

Practica del examen quotidiano de la conciencia.

Ehortacion à la Oracion mental, y practica della.

Siete consideraciones de la Vida de MARIA Santissima Nuestra Señora, divididas en los siete dias de la semana, para meditar en cada vno dellos, vna de sus virtudes.

EXORTACION A LA Oracion mental.

ES TAN excelente, provechoso, y necessario el exercicio de la oracion mental, que solamente quien ignora su dignidad, valor, y necessidad puede dexar de exercitarse en ella continuamente, por esso propondremos, aũque muy brevemente, estas tres propiedades de la oracion mental, sacando todo lo que dixeremos de la Escritura Sagrada, de los Santos Padres, y varones espirituales, a los quales hizo Dios Maestros desta ciencia divina, para que nos la enseñassen a nosotros.

San Agustin dize, que la oracion es peticion; y San Juan Damasceno, que es ascenso del alma á Dios; lo prime-

ro es comun á la oracion menta', y vocal; y lo ſegundo es propio de la oracion mental, y mas de la que ha llegado â toda ſu perfeccion, que es la que ſe llama contemplacion. San Bernardo junta eſtas dos partes en la oracion mental, y las llama dos pies para ſubir à la altura de la perfeccion: Subamos, dize, como con dos pies, con la oracion, y meditacion: porque la meditacion enſeña lo que nos falta, y la oracion lo pide para que no nos falte. Aquella mueſtra el camino, eſta nos lleua por él. Por la meditacion conocemos los peligros que nos amenazan, y por la oracion los huimos. Por oracion entiende el meliſluo Doctor peticion, y por meditacion conſideracion; y porque la oracion mental incluye peticion, y conſideracion, que ſon como los dos

pies

pies del eſpiritu para caminar a Dios, y pudiera dezir dos alas para bolar al Cielo, por eſſo incluye en ella oracion; y por eſſo eſte exercicio tiene diverſos nombres tomados de las partes que encierra, y del todo; ya ſe llama meditacion, porque conſidera alguna de las verdades de nueſtra Fé; ya ſe llama oracion, porque pide aquello de que tiene neceſsidad, ſegũ ha conocido por la meditacion; y ya ſe llama oracion mental, porque no es oracion de los labios, ſino del coraçon, como dize San Bernardo, y ſe exercitan en ella todas las tres potencias del alma, memoria, entendimiẽto, y voluntad, del modo que diremos en la practica de la oracion mental.

Nunca acaban los Santos de alabar, y engrandecer la oracion; y aunque

que algunas de sus palabras se pueden entender tambien de la oracion vocal; pero mas principalmente pertenecen á la mental, en q̃ ellos se exercitavan continuamente, por ser mas excelente, y provechosa. San Juan Chrisostomo escrivio dos libros de la oracion, en que dize della mil excelencias con aquella eloquencia toda de oro; y con todo esso dexó mucho que dezir a San Bernardo; que escrivió cinco libros de la consideracion al Papa Eugenio, en que se dilata maravillosamente en celebrarla, y encarecerla; y aun ha dexado que dezir a otros muchos. San Agustin, San Ambrosio, San Geronimo, San Buenaventura, San Lorenço Justiniano, San Juan Climaco, San Francisco de Sales, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de JESVS, y por

dezir-

dezirlo en vnã palabra todos los Sã-
tos, y Doctores, y varones espirituales no pierden ocasion jamás de engrandecer, y encomendar la oració, ya en sermones, ya en homilias, ya en tratados enteros; dandola varios epitetos, y renombres para explicar su dignidad, y valor. Llamanla principio de todo bien, alma de todas nuestras obras, muro de nuestra alma, luz de nuestro entendimiento, ardor de nuestra voluntad, cimiento del edificio espiritual, puente para passar los rios de las tentaciones. arma contra los enemigos invisibles, vitoria de las batallas, enemiga de todos los vicios, vitoria de todas las virtudes, agua de bendicion que haze reverdecer, y florecer las plantas de nuestros deseos, esperança cierta, sanidad incorrupta, inmortalidad

del alma, perfecta gloria, presidio del que ora, guarda del mundo, sacrificio de Dios, açote de los demonios, musica de los Angeles, combite de los Santos, exercicio propio de los espiritus soberanos, camino Real de la gloria, llave de todas las puertas del Cielo principio de la bienaventurança, conversacion familiar con Dios, y vnion estrecha con èl. Y desta manera prosiguen en otras alabãças, sin numero hasta preguntar San Agustin: Que cosa ay mas excelente que la oracion? Que cosa mas provechosa para la vida humana, mas dulce para el alma, y mas alta, y levantada en toda la Religion Christiana. Pero que mucho que digan esto los Santos; si muchos Filosofos gentiles de los mas señalados pusierõ la bienaventurança en la contemplacion de

las

las cosas celestiales. Finalmente la oracion es aquella mejor parte que escogió MARIA en comparació de Marta, por lo qual mereció ser alabada de Christo; y es la que haze á los hombres semejantes a Angeles; porque los que en oració se ocupã en la tierra en lo mismo que se ocupan los Angeles en el Cielo, y por esto se llaman Angeles en la Escritura los que suben, y baxan por la escala de Jacob, que es la contemplacion de las cosas divinas.

Deste arbol de la oracion, que es como el arbol de la vida, en el Parayso de las virtudes, nacen muchos, y copiosos frutos, que se han apuntado en las excelencias que se han dicho della, y necessitavan de mas põderacion. En la oracion conversa el hombre familiarmente con Dios,

como vn amigo con otro ; como Moyses tratava con Dios en el monte Sinay. Y si es cierto, segun el Profeta David: *Que quien trata con el Santo, y quien conversa con el inocente serà inocente.* Quien trata, y conversa familiarmente con Dios, que ha de ser sino divino? Y por esso llamaron a Geroteo divino, por ser muy dado à la oracion, y contemplaciō de Dios. Por esto dize, con mucha razon San Chrisostomo: Que cosa ay mas hermosa, ni mas justa, ni mas santa, ni mas llena de sabiduria, que el almá que tiene trato, y comunicacion con Dios? Y es la razon la que dezimos porque tratando con Dios se le pega en cierta manera las propiedades, y perfecciones de Dios, como se pegan los amigos a las costumbres buenas, y malas.

De aqui nace la eficacia grande q tiene la oracion para alcãçar de Dios lo que pide, porqué si acá los que tratan familiarmente con los Reyes de la tierra alcançan todo lo que desean, y otros se valen de ellos para conseguir mercedes de los Reyes, mucho mejor, por ser Dios mas liberal, y poderoso, los que tratan, y conversan con èl consiguen todo quanto desean para si, y para otros; por lo qual llama San Juan Climaco á la oracion omnipotente, porque todo lo puede, y todo lo alcança: y vése esto ser verdad en muchos exéplos de la Sagrada Escritura. Orando Moyses por el perdon de su pueblo que avia idolatrado, atò las manos a Dios, de modo, que le pedia èl mismo a Dios, que le permitiesse castigarlos, y Dios no los castigó, porq

Moy-

Moyses no cesó de orar. Orando Josué, hizo detener al Sol, y â la Luna, *Obedeciendo Diòs á la voz del hombre.* La oracion de Elias cerrò, y abrió el Cielo, quando, y como èl quiso; como lo pondera el Apostol Santiago en su Epistola Catolica por estas palabras: *Elias era hombre passible, semejante â nosotros, y orô para que no lloviesse sobre la tierra, y no lloviô en tres años, y seis meses; y bolvió a orar, y el Cielo diò lluvia, y la tierra diô su fruto.* La oracion de Daniel amansó los leones, y los convirtió en mansos corderos. Y la de los tres Mancebos del horno de Babilonia, hizo perder al fuego su fuerça. Judas Macabeo venciò a sus enemigos todas las vezes que oró, como nota nuestro Eusebio, y fue vencido quando no se dize que orasse. De semejantes exemplos estàn

llenos

llenos los libros Sagrados, y Hiſtorias Ecleſiaſticas. Orando San Francisco de Borja por la ſalud de la Duqueſa ſu muger le hablò vn Crucifixo, y le dixo: Franciſco yo lo dexo en tus manos, ſi tu quieres vivirá, mas a ti no te conviene. Y dexandolo San Frãciſco en las manos de Dios, luego muriò la Duqueſa. Por las oraciones de los ſiervos de Dios han ſanado los enfermos, reſucitado los muertos. huido los demonios de los cuerpos; ſinalmente no ay bien que no alcance la oracion, ni mal de que no libre, pues con ella ſe alcança el perdon de los pecados, y el Reyno de los Cielos, como ſe viò en David, la Madalena, San Pedro, San Pablo, el buen Ladron, y otros inumerables. Por eſſo Chriſto prometiendo á las

otras

otras virtudes diuersos premios, á la oració no promete ninguno en particular, antes dize: *Pedid, y recibireis qualquiera cosa que pidiereis orãdo, creed que la alcançareis.*

No solo es provechosa la oracion; pero necessaria para huir las culpas, y alcançar las virtudes. Porque quiē huirá los deleytes de la carne a que le inclina su naturaleza depravada por la culpa de Adan, sino con fidera la fealdad del pecado, la terribilidad de las penas del infierno a que se condena por el, la gloria que pierde, la bondad de Dios a quien ofende, y los beneficios con que le ha obligado a servirle? Y quien considerando, y meditando todas estas cosas ofenderà a Dios con vn pecado mortal? O quanta verdad es lo que dize el Profeta Geremias con los ojos llenos de la-

lagrimas! *Con desolacion está desolada toda la tierra; porque no ay quien medite en su coraçon.* Desoladas están las Ciudades, los Reynos, las Provincias; porque están desoladas por los demonios las almas delos hombres que las habitan, como vna Ciudad saqueada de enemigos, faltas de virtudes, llenas de vicios, deshonestidades. y torpezas abominaciones; y esto por falta de oracion, y consideracion. O quantos se pierden por falta de consideracion! Ay de aquellos que nunca consideran la malicia del pecado mortal, ni piensan en la muerte, ni en el juyzio, ni en el infierno; porque a estos los coge la muerte desprevenidos, y sin pensar baxan en vn punto al infierno para ser atormentados por vna eternidad! Al contrario los que meditan estas

ver-

verdades se apartan de las culpas, y viven vna vida Christiana principio de la vida eterna. Qualquiera experimenta, que si oye ponderar en vn sermon la fealdad del pecado, la certidumbre de la muerte, la terribilidad del juyzio, la eternidad del infierno, se compone con vn santo temor de Dios, y concibe grande aborrecimiento al pecado, y haze vn firme proposito de enmendarse; y que despues buelve a caer enlas mismas culpas, porque se olvida de aquellas verdades. Donde se ve claro, que si tuviera siempre presentes aquellas verdades, gastando cada dia algũ rato en su consideracion, perseverara siempre en los buenos propositos, y no pecara jamás; porque como enseñan los Filosofos, los efectos se conservan por las mismas causas, que los

pro-

pruduxeron, con que la memoria de los deſengaños que produxo eſſe buē propoſito, eſſa memoria le ha de cō-ſervar. Y el Eſpiritu Santo dize, por boca del Ecleſiaſtico: *Acuerdate de tus poſtrimerias, y no pecaràs eternamente.* Sabe muy bien eſto el demonio, nueſtro enemigo, y por eſſo nada procurà mas que apartarnos del exercicio ſanto de la oracion, y meditacion, para que eſtando deſarmados ſin eſte eſcudo impenetrable, nos pueda vē-cer facilmente, y hazer caer en culpas; y Chriſto, como deſea tanto nueſtro bien, nos dize a todos lo que dixo antiguamente a ſus Apoſtoles: *Velad, y orad, porque no caygais en la tentacion.* O ſi Dios nos dieſſe a conocer la ſuma importancia deſte vtiliſsimo, y neceſſariſsimo exercicicio! Aun los vicios naturales, dize Tulio,

 que

que enmendaron muchos cō la meditacion, como Demostenes, Principe de los Oradores Griegos.

El Serafico Doctor San Buenaventura aconseja la oracion, como el medio mas eficaz para vencer todos los vicios, y adquirir las virtudes contrarias, y la dá por vna medicina vniversal para sanar de todas nuestras enfermedades espirituales, y alcançar perfecta salud, y robustez de espiritu. La virtud de la oracion (dize) es inestimable, y eficaz para alcançar todo lo provechoso, y apartar todo lo nocivo. Si quieres lleuar con paciencia las adversidades, has de ser hombre de oracion. Si quieres vencer las tentaciones, y tribulaciones, has de ser hombre de oraciō. Si quieres pisar las malas inclinaciones, has de ser hombre de oracion. Si quieres cono-

conocer las astucias de Satanas, y evitar sus engaños, has de ser hombre de oracion. Si quieres vivir con alegria en el servicio de Dios, y seguir el camino de la Cruz, y mortificacion, has de ser hombre de oracion. Si quieres ser hombre espiritual, y no seguir los deseos de la carne, has de ser hombre de oracion. Si quieres apartar de ti los pensamientos vanos, é importunos, has de ser hombre de oracion. Si quieres llenar tu alma de buenos pensamientos, fervores, y devociones, has de ser hombre de oracion. Si quieres afirmar tu coraçon en el servicio de Dios, con vn espiritu varonil, y vn proposito constante, has de ser hombre de oracion. Finalmente, si quieres desterrar de tu alma todos los vicios, y traer a ella todas las virtudes, has de ser hombre

de oracion. San Lorenço Justiniano dize: Que en la oracion se limpia el alma de los pecados, se alumbra la Fè, se fortalece la esperança, y se sustenta la caridad, y se enciende vn fuego, de que saltan centellas hasta el Cielo, que son los buenos deseos que llegan hasta el Trono de Dios, y nos traen todo lo que hemos menester. Que es conforme á lo que dize David: *Que en su meditacion se encenderá el fuego*; que es el fuego de la caridad, que consume los vicios, y dexa el alma limpia, y pura, como el oro en el crisol, para que el Espiritu Santo la llene de sus virtudes, y dones. Generalmente todos los Maestros de la vida espiritual enseñan, que ninguno puede ser perfecto sino es dado á la oracion; y es claro, pues aun salir de los vicios es muy dificultoso sin este

fre-

freqüente exercicio. Santa Teresa de JESVS dize: Que como vn hombre perlatico, ò tullido, tiene pies, y manos, y no puede andar, ni hazer acciõ alguna, de la misma manera las almas sin oracion, ni caminan por el camino de la perfeccion, ni hazen las obras del servicio Divino. Despidase, pues, de ser perfecto quien no frẽre hombre de oracion; y quiẽ lo fuere entienda que entrò en el camino Real de la Santidad, la Escala de Jacob, por donde se sube al Cielo, y las alas de Paloma, que deseava el Profeta David para bolar, y descansar. Estos, y otros muchos son los provechos de la oracion mental, que no se pueden dezir en tanta brevedad.

Por esto deven exercitarse todos en la oracion de qualquier estado, y condicion que sean Religiosos, y Se-

glares, casados, y solteros; Sacerdotes, y legos; pues todos tienen obligacion de huir las culpas y procurar la perfeccion, segun su estado, y para todo esto es medio la oracion mental; aunque esta obligacion es desigual; y segun el estado pide mayor, ó menor perfeccion. Nadie se escuse con la dificultad de la; porque Dios es el Maestro desta ciencia, y como dize San Leon Magno, quando Dios es el Maestro presto se aprẽde lo que se enseña; y vemos por experiencia, como notó San Buenaventura, que muchas personas sencillas, y sin letras han aprovechado mucho, y adelantadose en el exercicio de la oració, alcançando por medio della grandes beneficios de Dios; y el sabio dize: *Que Dios gusta de conversar con los sencillos de coraçon.* Y no es tan dificul-

toso

toſo el exercicio de la oracion men-
tal, como algunos pienſan; antes es
facil, y que ſe facilita mucho con el
exercicio; como moſtraremos en la
practica de la oracion mental, expli-
cando el metodo que ſe ha de tener
en ella; porque como la oracion no
conſiſte tanto en diſcurſos del enten-
dimiento, como en afectos de la vo-
luntad, todos pueden amar mucho
a Dios, aunque no todos puedan diſ-
currir agudamente.

Tampoco ſe eſcuſe alguno con las
ocupaciones, y negocios graves que
tiene; antes quanto mayores ſon las
ocupaciones, y mas graves los nego-
cios, neceſsita mas de la oracion. No
ſe eſcuſa el ſoldado de ponerſe las ar-
mas, porque tiene que pelear; ni el
Medico por tener muchos enfermos,
ſe eſcuſa de eſtudiar las enfermeda-

dés, ni al Letrado por tener muchos pleytos dexa de consultar los doctos, ó los libros; antes en tiempo de guerra se arma mejor el soldado, en tiempo de muchas enfermedades estudia mas el Medico, en tiempo de mas pleytos consulta mas el Letrado: assi nosotros en tiempo de mas negocios, y ocupaciones, y dificultades, nos hemos de armar con la oracion, porque es nuestro escudo, y hemos de estudiar en ella el modo con que nos hemos de portar, consultãdo a Dios, y pidiendole, que nos alumbre. Quiẽ ha de llevar mayor peso, necessita de mayores fuerças, y las fuerças espirituales las recebimos por medio de la oracion. Por muchas ocupaciones que tengamos no nos escusamos de dar al cuerpo su sustento; no nos escusemos tampoco de orar, que segun

dize

dize San Agustin, ès el sustento de el alma.

Pues quien no se ocupará en exercicio tan excelente, y prouechoso? Quien pudiendo hablar con Dios familiarmente no buscarâ esta conversacion, pues aun el hablar con los Reyes se estima mucho en el mũdo? Quien despreciarà tantos frutos como trae consigo la oracion? Quien no tomará vn medio tan necessario para huir los vicios, y adquirir las virtudes? Dezia vn Uaron muy espiritual, que tenia por certissimo, q̃ quien se entregasse de veras á la oracion mental, y perseverasse en ella hasta la muerte, no se condenaria, ni pereceria eternamente. Y San Lorẽço Justiniano dize lo mesmo: Que quien se entregare à la oracion con perseverança no podrá perecer, y es

conforme al nombre que dá Santa Teresa de JESVS á la oracion mental, llamandola camino Real del Cielo; pues quien desea ir al Cielo, que no tome el camino Real? Quien desea ser predestinado para la gloria, que no procure tener vna señal, y prenda tan grande?

Allegase a esto el gusto de Dios, que combida á todos con su conversacion, como si él ganara en ella, vno los hombres. En los Cantares llama Dios a todas las almas a orar, quando dize á la Esposa: *Muestrame tu rostro, y haz que yo oyga tu voz.* En el Apocalipsi se comparan las oraciones de los Santos â los aromaticos olores, para significar con esta metafora quan bien huelen a Dios, y quanto gusto le dân las oraciones de los Justos; y por ello asisten los An-

ge-

geles a los que oran, para ofrecer sus oraciones a Dios: y assi dixo S. Raphael a Tobias: *Que quando orava con lagrimas ofrecia èl su oracion a Dios.* Christo encomendò muchas vezes la oracion a sus Apostoles con sus palabras, y exemplo, retirandose a orar muy de espacio, hasta en la noche de mayor turbacion, y trabajos, que fue la de su Passion; y prometiendo à la oracion todo quãto pidiere para aficionar los hombres a ella; aunque algunas vezes el Señor dilata el dar lo que le pedimos en la oracion, no por falta de liberalidad, sino porque bolvamos a orar, y pedir muchas vezes. El hablar con los Reyes de la tierra sobre negocios de la tierra cuesta mucho, y importa poco; el hablar con el Rey del Cielo sobre el negocio de la salvacion, cuesta poco, y importa mu-

mucho. Siempre que quisieres puedes hablar con Dios, que es Rey de los Reyes, y Señor de los señores, sin esperar hora, ni ocasion, ni rogar á guardas, y porteros; a todas horas, en todas ocasiones en todos los lugares, con seguridad de salir bien despachado sino queda por ti. Cumplele este deseo a Dios, y dâ tambien a MARIA Santissima este gusto, y esta alegria a los Angeles, y a los Santos; que a todos es agradable tu coraçon por ser agradable a Dios, y por los bienes que à ti te trae, y todos interceden por ti quando oras.

Mas sino entiendes otro lenguaje que el de tu interès, aun deues exercitarte siempre en la oracion. Si quieres alcançar perdon de tus pecados, si quieres conseguir alguna virtud, si quieres salir de algun trabajo, si quie-

res no ir al infierno, si quieres ir á la gloria, si quieres assegurar tu salvacion quanto se puede en esta vida, entregate á la oracion; la oracion es el remedio de todos los males, el alivio de todos los trabajos, el medio de conseguir de Dios todos los beneficios. Esto dize la Escritura, esto enseñan los experimentados. Por lo qual te exorto (dize San Buenaventura) y si pudiera te lo mandara que tomes por principal exercicio la oracion, y exceptuadas las ocupaciones precisas, nada te deleyte tanto como la oracion, porque nada te deve deleytar tanto como estar cō el Señor, lo qual se haze por la oracion. No habla con menos encarecimiento Sā Bernardo. Ora con lagrimas sin cessar, ora continuamēte, ruega a Dios de nocho, y de dia. Sea la oracion sin in-

intermiſsion, ſea la oracion frequente. Continuamente has de eſtar armado con la oracion. Gime, y llora ſiempre. Levantate de noche a orar; vela, y ora. Trasnocha en la oració, y ocupate en las vigilias de la noche. Cierra vn poco los ojos, y buelve a orar. Ya que has oido a San Buenaventura, y a San Bernardo, dos grádes Doctores Miſticos, oye aora al Doctor de las gétes, Maeſtro de todo el mundo, que en diverſos lugares exorta a todos los hombres. *Orad ſin intermiſsion. Quiero que oreis en todo lugar. Orad en eſpiritu en todo tiempo. Inſtad à Dios en la oracion. Ruegoos que ofrezcais oraciones, ſuplicas, y accion de gracias por todos los hombres, y por los Reyes, y los que eſtán conſtituidos en alguna dignidad.* No te hagas ſordo â las vozes del Apoſtol. No ſe te paſſe dia algu-

alguno ſin oracion. Si no puedes tener cada dia muchas horas de oracion, ten media; y ſi aun no puedes media, ten ſiquiera vn quarto de hora. No te pido mucho. Tienes tiempo para parlar, y murmurar muchas horas con tus amigos, y andas buſcando en que paſſar tiempo que es precioſiſsimo; y ſolo te falta tiempo para hablar con Dios en vn negocio tan importante como el de la Salvacion? Muchos ſe han perdido, y muchos ſe pierden cada dia por falta de oracion. No reuſes lo que te eſtá tan bien, y te importa tanto. Empieza eſte exercicio; y ſino te fuere bien cõ él le podrás dexar: *Guſtad, y vereis, quan ſuabe es el Señor*, dize el Profeta. Guſta, y veras quan ſuabe es Dios para los que tratan con el, quan apacible es ſu trato, quan dulce es ſu cõ-

versaciõ, quan gustosas sus palabras? No pienses que hablas en la oracion con vn Dios mudo que no responde á lo que le dizes. No responde con vozes a los oîdos del cuerpo, pero responde al alma con aquel lenguaje que él sabe, y entienden los varones espirituales que se entregan à la oracion. San Antonio Abad se ponia a orar dandole el Sol en las espaldas, y estava en oracion hasta que el Sol le dava en los ojos y se quexava del Sol, porque le quitava la dulçura de su contemplacion. No por esto has de buscar dulçuras enla oracion, sino la volunrad de Dios, que suele probar a los suyos con sequedades, para llenarlos despues de mayores dulçuras: *Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia* (dize Christo) *y todas estas cosas se os añadiràn.*

IM-

IMPORTANCIA DE *la leccion espiritual.*

CON virtiòse nuestro grãde Padre, y Patriarca San Ignacio, leyendo las vidas de los Santos, y de Soldado de la Milicia del mundo, empezò a ser Alferez de la Compañia de JESVS (que el nombre de Capitan le quiso guardar JESVS para si) con vna mudança tan repentina, que se conocio claramente ser de la mano del muy alto. Por esto tiene toda nuestra Compañia gran devocion, y afecto a este exercicio santo de la leccion espiritual; por deverle a ella su Padre, Maestro, y Fundador; y por esso han sido innumerables los libros espirituales que ha sacado casi, y saca cada dia,

C para

pāra ganar con ellos las almas; auiẽdo conocido con tan grande experiencia su importancia, y vtilidad.

La leccion espiritual es alabada, y encomendada de todos los Santos, y varones espirituales, como vn medio eficacissimo para apartarse delas culpas, y adquirir las virtudes; y aun los mejores Filosofos aconsejan a los deseosos de la virtud la leccion de los buenos libros. Dios mandó á Josue, *que leyesse frequentemente en el libro de la ley, y meditasse en ella de dia, y de noche, para guardar, y hazer todas las cosas que estavan escritas en ella.* Y San Pablo le exorta a su Discipulo Timoteo, *que atienda á la leccion.* En la ley antigua fue muy vsada de los Santos Profetas, y en la nueva de los Christianos de la primitiva Iglesia, la leccion de las Sagradas Escrituras:

y MARIA Santissima gastava largos ratos en esta sagrada lecciõ. Despues los Santos Doctores à la lecciõ espiritual con bien encarecidas palabras. San Juan Chrisostomo, dize: No dexaré de exortaros vna, y otra, y mil vezes, que no contentos con oyr el sermon en la Iglesia, os deis en vuestra casa á la leccion de los libros espirituales. San Atanasio, dize: Que ninguno trata de su aprovechamiẽto, que no se entregue á la leccion espiritual. San Isidoro Arçobispo de Sevilla escrive: Quien desea estar siẽpre con Dios, deve orar, y leer frequentemente; porque quando oramos hablamos nosotros con Dios; y quando leemos habla Dios con nosotros. Todo el aprovechamiento viene de la leccion, y meditacion. Desta manera hablan de la leccion

eſpiritual, San Bernardo, y San Buenaventura, y San Franciſco de Sales, nos aconſeja, que tengamos ſiempre con noſotros algun libro devoto; y leamos cada dia vn poco, con grande deuocion, como ſi leyeſſemos cartas miſsivas, que los Santos nos embiaſſen del Cielo para moſtrarnos el camino, y alentarnos à caminar allá, y que leamos tambien las hiſtorias, y vidas de los Sãtos, en que eſtá como en vn eſpejo la imagen de la vida Chriſtiana. No ſe puede dezir todo lo que dizen los Santos de la leccion eſpiritual; mas la principal exortaciõ es ſu exemplo, porque todos ſe exercitaron en ella frequentemente, y fue muy vſada de los Monges antiguos, y oy de los Religioſos que tratan de perfeccion. San Benito mandó, que cada dia huvieſſe tiempo ſeñalado

para

para la leccion eſpiritual, y en nueſtra Compañia tenemos regla eſpecial deſte exercicio.

Quando conveniente, y aun neceſſaria ſea a todos la leccion eſpiritual, echaſe de ver, por lo que dize San Iſidoro, y dixo antes San Aguſtin, y deſpues S. Bernardo; que quãdo leemos nos habla Dios; porque aquel á quien Dios habla, no puede dexar de ſalir muy aprovechado, como ſaliò Moyſes del coloquio con Dios tan encendido, que del fuego interior ſalian afuera los rayos, ſin poderlo diſsimular. David le dize â Dios: *Tu palabra es lampara para mis pies, y luz para mis paſſos.* A quien la palabra de Dios le alumbra no cae, ni tropieza en el camino de los Mãdamientos de Dios, y a quien le falta eſta luz tropieza, y cae á cada paſſo.

Quien desea acertar en algun negocio grave, consulta á vn hombre sabio, y prudente, para que le aconseje lo que deve hazer; pues a quien puedes consultar mejor en el negocio de tu salvacion, ò perfeccion, para que te enseñe los medios de huir las culpas, de alcançar vna virtud que te falta, que a Dios, que es sumamente sabio, y prudente, y deseoso de tu bien? Pues mira que Dios te habla quando lees leccion éspiritual, y te aconseja que hagas aquello que lees; y no digas que quien habla quando lees, es quien escrivió aquel libro, que algunas vezes no haze lo que enseña; porque si el libro es de sana doctrina, como lo supongo, no te habla el escritor quando lees, sino Dios habla por su boca, ó pluma; porque el Señor dixo a sus Discipulos, *que no eran*

ellos

ellos los que hablavan, ſino el eſpiritu de ſu Padre, que habl.va en ellos: Y hablando de los Eſcrivas, y Fariſeos, q̃ no hazian lo que enſeñavan, dezia Chriſto á ſus oyentes: *Guardad, y hazed todas las coſas que os dixeren, pero no hagais conforme â ſus obras.* Y eſto ſe entiende de la miſma manera, de los que eſcriven, que de los que predicã, porque no ſe diferencia mas, de que los vnos enſeñan con la voz; y otros con la pluma. Por eſſo nos aconſeja San Aguſtin, que quando leemos conſideremos, que aquellas palabras ſon de Dios, que quiere que las ſepamos, y cumplamos, ò que ſon cartas venidasde nueſtra patria celeſtial. que es lo miſmo que nos dixo San Franciſco de Sales. Y aſsi conſervaremos, y conferiremos en nueſtro coraçon todas las palabras, como

NARIA Santiſsima las de ſu Santiſſimo Hijo, para cumplirlas, y executarlas perfectamente.

Pero aunque no fuera Dios quien nos hablò en la leccion, ſino ſolo vn hombre ſabio, y prudente, nos devieramos afi[c]ionar mucho a ella; porque no ay mejores cõſejeros que los libros, que no ſon ambicioſos, ni liſongeros, y dizen la verdad deſnuda de reſpectos humanos. Dificultoſo es encontrar la verdad, ſino ſe buſca en los buenos libros, eſpecialmẽte los Principes, y Señores, porque muchas vezes los que aſsiſten a ſu lado les hablan al guſto, por ganarles la voluntad para ſus pretenſiones. Por eſſo Demetrio Phalereo le aconſejava à San Ptolomeo, que buſcaſſe libros, que trataſſen del govierno politico, y militar, y que los leyeſſe con mu-

cho

cho cuydado, porque estos le auisarian de las cosas, que no se atreven los amigos á auisar á los Reyes. En los libros se hallan alabadas las virtudes, y reprehendidos los vicios: alli parece la humildad, la caridad, la paciencia, la mansedumbre, la castidad, y todas las demas virtudes lo que sõ, hermosas, y possibles á las fuerças humanas, y practicadas de otros hombres como nosotros, y la soberuia, impiedad, ira, vengança, luxuria, y todos los otros vicios parecen feos, y destables, y que los puede vencer la flaqueza humana, ayudada con la gracia divina, como los vencieron tantos. En las bocas de los aduladores todo es al contrario, ponen á las virtudes cõ zeño, y las cercan de espinas, como la rosa, para escusar á los que no se atreven a llegar

a ellas por miedo de herirſe;y mudan a los vicios el nombre,dandoles el de las virtudes, para hazerlos licitos; como ſi el diſimulo del nombre pudiera quitarles la malicia. La gloria, que no podemos ver con los ojos del cuerpo, nos la hazen ver eſtos libros con los ojos de la conſideracion,para que nos ocaſionemos a ella. Los horrores, y tormentos del infierno,que por no conſiderados,no hazen fuerça á los pecadores; ni detienen el torrente de ſus maldades, eſtan retratados en eſtos libros, para que vean ſi podràn ſufrir aquel fuego,y aquellos tormentos, antes que ſus pecados los precipité en la mayor de las miſerias.

Si quiſiera traer exemplos de los que ſe han convertido, y crecido en la perfeccion con la leccion de los libros eſpirituales, nunca acabara. Por

que

què quien podrâ contar quantos se han mudado cō ella de deshonestos; en castos; de sobervios, en humildes, de ambiciosos, en modestos; de avarientos, en limosneros; de crueles, en caritativos; de juradores, en Religiosos; de vengativos, en pacientes; y finalmente de pecadores, en santos; y de santos, en mas santos? Leyendo Safan al Rey Josias el libro de la ley, què hallô acaso en el Tēplo de Dios el Pontifice Helzias, se movió tanto el Rey, que rasgando sus vestiduras, dixo con grande sentimiento, y dolor de su coraçon: *Id, y consultad a Dios à cerca de mi, y del Pueblo, y de todo Judá sobre las palabras deste libro que se ha hallado; porque està encendida contra nosotros la ira de Dios, porque nuestros padres no oyeron las palabras deste libro, para guardarlas.* Y luego mandò que

se

ſe cumplieſſe todo lo que mandava la ley, y fue vn Rey tan acepto a Dios. que le alaba la Eſcritura cõ encarecidas palabras, diziendo, que hizo lo que era agradable a Dios, y anduvo por los caminos derechos de ſu ley, ſin declinar á la dieſtra, ni á la ſinieſtra. Leyendoſe el miſmo libro delante del Pueblo, hizieron todos concierto con Dios de guardar ſus Mandamientos, y ceremonias ſantas. Dexando exemplos de la Sagrada Eſcritura, en las Hiſtorias Eclesiaſticas ay muchos bien iluſtres, y ſingulares. Ya diximos como San Ignacio de Loyola, fundador de nueſtra Compañia de JESVS, ſe convirtiò leyendo las vidas de los Santos. San Juan Columbino fundador de la Orden de los Jeſuatos, leyendo la vida de Santa Maria Egipciaca, que acaſo

topó

topó en vn libro, se sintió movido, y trocado en otro, y començò vna nueva vida con gran desprecio, y abnegacion de si mismo. San Geronimo refiere, que muchas personas leyendo la vida de San Antonio Abad, que escriviô San Atanasio, se movieron a dexar todas las cosas deste mũdo, y abrazarse con la Cruz de Christo. Y San Agustin quenta, que en la Ciudad de Treveris dos soldados nobles, y privados del Emperador, leyendo la vida de San Antonio se mudaron de repente, y dexando la milicia seglar, y el palacio se hizierõ soldados de JesuChristo para servirle en su casa. De los que han crecido en el fervor, y perfeccion con la leccion espiritual, no pongo exemplos en particular; porque son todos los Santos, todos los varones espirituales,

todos

todos los Religiosos; y finalmente todos los que se aplican con cuydado a esta provechosissima leccion. Y assi es indecible el fruto de ella, y muchas vezes mayor que el de la oracion, porque en la oracion a vezes me distraygo, y otras no discurro razones que me hagan fuerça, y muevan mi voluntad, y en la leccion está mas atada la imaginacion, y hallo alli las razones, que otros con luz del Cielo han discurrido; y sino me hazen fuerça todas, alguna por lo menos me la haze. Por lo qual tengo por cierto, que quien perseverare leyendo cada dia mediá hora de leccion espiritual, del modo q̃ dirèmos, no puedé perseverar mucho tiempo en mal estado, y que saldrá dèl con la gracia de Dios, y se pondrá en camino de salvacion, y a qualquiera que

con

con otros medios no àcaba de ſalir de ſus culpas, le aconſejara por vno de los mas eficazes eſte de la leccion eſpiritual.

Modo de leer la leccion eſpiritual.

PAra que la leccion eſpiritual ſeà con mas provecho, ſe ha de leer deſta manera. Aviendo hecho la ſeñal de la Cruz, que es el principio de todas nueſtras obras, haga el que ſe pone a leer vn Acto de contricion, eſpecialmente ſi ſe ſiente con algun pecado mortal, para que entre la luz del Cielo en ſu alma, porque dize el Eſpiritu Santo por boca del Sabio: *No entrarà la ſabiduria en vn alma malevola, ni habitarà en cuerpo ſugeto à pecados.* Pida luego a Dios, q̃ le de inteligencia veadadera de lo que quiere leer, y gracia para cumplir lo que

en-

entendiere, y ponga por intercessora á la Reyna de los Angeles. por cuyo medio comunica Dios todas sus gracias, y favores. Si lee en libro escrito por algun Santo, pongale tambien por intercessor, para leer aquel libro con el espiritu que el Santo le escriviò; y si lee la vida de algun Santo, pidale, que le alcance de Dios gracia para imitar sus virtudes, y exemplos. San Gregorio Magno se preparava para la leccion cō la oracion, y solia dezir aquel verso de David: *Declinate á me maligni, & scrutabor mandata Dei mei.* Apartaos de mi, espiritus malignos, y considerarė los Mandamientos de mi Dios. Al empezar a leer, persuadase, que aquello que lee se lo dize Dios, y quiere que lo execute, como si lo oyera de su misma boca, y digale lo que Samuel:

Lo-

Loquere Domine, quia audit servus tuus
Habla, Señor, que tu siervo oye.

No ha de corrida, sino de espacio, y en hallando vna buena sentencia a su proposito, cierre el libro, y medítela, como haz a San Francisco de Borja, siendo aun seglar. San Bernardo dize; que la leccion sin meditació, es seca como la meditacion sin lecciõ divertida. La leccion espiritual, leida desta manera, es vn modo de meditacion provechoso, y facil para todos, y mas libre de distracciones que otros, y se pueden dezir del todo las alabanças que dizen los Santos de la meditació, que son inumerables. Este modo de leer es bueno tambiẽ para enseñarse a meditar; porque assi como los paxaros nuevos se enseñan a bolar dando primero vnos buelos pequeños de vna rama en otra, hasta

D con

con el exercicio pueden dar vn buelõ dilatado, assi los que no saben tener vna hora, ó media de meditaciõ continuada, con estos buelos cortos de la consideracion de esta, ò aquella sentencia, se enseñan a meditar mas tiempo: y Dios ha levantado a muchos de estos principios a vna altissima contemplacion, como hizo con San Francisco de Borja, que por estos escalones, estando aun en el siglo, le llevó a vna sublime contemplaciõ. Los Santos explican el modo de leer con el exemplo de la gallina quando bebe, la qual tomando vna gota de agua en el pico levanta al Cielo la cabeça, y despues toma otra gota, y haze lo mismo; assi el que lee, en hallando vna buena sentencia, levante los ojos al Cielo de donde ha de venir la luz para ver el desengaño que

pre-

pretende sacar de la leccion, y medite de espacio aquella sentencia, Quãdo lee la vida de algun santo, ha de leer algo mas de priessa, pero no corriendo, sino andando de espacio, de manera, que pueda notar, y observar los exemplos que lee para imitarlos: como el que se passea por vn jardin, và cogiendo flores para hazer vn ramillete. Mas si hallare algun exemplo muy á su proposito, podrá detenerse mas tiempo a considerarle, cõfundiendose de ver quan lexos està de aquella perfeccion, y alentandose a hazer lo que hizo otro hombre vestido de su misma carne, sugeto â las mismas passiones, y pida â Dios fortalezca su flaqueza, y aliente su pusilanimidad para imitar lo que es.

No piense ninguno, que leer biẽ, es leer mucho; porque mejor es vna

 clau-

claufula bien leida, que muchas hojas corridas de prieffa. Y affi le dixo Ariftipo a vno, que fe preciava de erudito, y de que avia leido muchos libros: No viven mas los que comen mas, fino los que comen lo que han meneíter, y pueden digerir. Y ninguno vaya á la leccion por faber, fino por aprovechar, como advierte San Bernardo, y San Buenaventura; porque effo es eftudiar, y faldrá della erudito, no devoto. Vfe de la leccion como de vn efpejo, que es confejo de San Aguftin, en que mire las faltas que tiene, las perfecciones que le faltan, para enmendar aquellas, y procurar eftas; y en hallando que tiene neceffidad de algo, pidalo a Dios, que dá a todos liberalmente. Aun Seneca, con fer Filofofo Gentil, le dize a fu amigo Lucilo: No te embarazo que

leas,

leas, pero quanto leyères lo hás dè ordenar á corregir tus costumbres.

Quanto á los libros que se han de leer, es menester grande eleccion, aunque diga Plinio, que no ay libro malo que no tenga algo bueno. Núnca han de leer libros profanos, como algunos de comedias, y novelas amorosas, que son dañosos à la conciencia, y peste de las buenas costumbres, porque en ellos se enseña el arte de amar, que está prohibido en Ovidio, se alaba la correspondencia, se encarecen las finezas, se canoniza el amor, poniendole en Reynas, y grandes Señoras, para que no se desdeñen de imitarle las personas de menor esfera; que es la traza de que vsaron los Gentiles para hazer licitos los vicios, que son conforme á la inclinacion, ponerlos en sus Dioses, a quien imi-

 tar,

tar, era alabança, como notò el sabio Seneca, y por esso exclama: Que no es otra cosa, sino encẽder los vicios poner á los Dioses por autores dellos, y dar à los enfermos vna licita escusa con el exemplo de la divinidad. Finalmente estos libros abren los ojos a muchos mançebos, y donzellas recogidas, que los tenian cerrados al amor; como si nuestra naturaleza deleznable necessitara de que la impelieran, ó pusierã tropiezos para caer. Y tal vez los padres llevã estos libros a su casa, sin mirar que llevã en ellos el fuego de Troya en el cavallo dẽ Palas. Dizen muchos ignorantes, ô inadvertidos, que leen estos libros por desterrar el ocio, que es origen d' todos los males, y introduce en el alma todos los vicios: mas que es esto sino querer apagar el fuego cõ azey-

te?

te? Bien cierto estoy que sus Autores no tienen este fin en el escrivir, que pensarlo fuera error; mas estos son los daños que se siguen de la leccion destos libros, fuera de la intencion, y sin advertirlo sus Autores, para lo qual no se deben leer, sino los que tratan de virtudes, y vicios, y de las vidas de los Santos, pues aun de los libros, que no son malos, sino que solo tienen el no ser buenos, dize San Buenavẽtura á los que tratan de virtud: No leas lo que no edifica, porque la leccion vana engendra vanos pensamientos, y apaga la devocion del alma. No condeno por esso la leccion de los libros que ay de historias Eclesiasticas, y Seculares, de donde se puede sacar alguna buena enseñança Moral, ó Politica, ó alguna curiosa erudicion, que illustra el en-

tendimiento, y recrea el animo con vn honesto divertimiento; pero ninguno se ha de contentar con esso, ni es essa la leccion que aqui aconsejamos, y de que se seguiran los provechos que se han dicho.

En los mismos libros espirituales que se han de leer ha de aver electiō, y tomar consejo del Padre espiritual docto, y santo, para leer el que mas conviene, segun la presente necessidad, porque en el mismo tiempo, y con el mismo trabajo con que se saca hierro, ù otro metal baxo de vna mina, se pudiera sacar oro, ó plata de otra. Para los que quieren salir de sus culpas son libros muy aproposito, Guia de pecadores, y Oracion, y meditacion del Padre Fray Luis de Granada; y Crisol de desengaños del Padre Eusebio Nieremberg: para los q tra-

tratan de su aprovechamiento, la Filotea de San Francisco de Sales; y Aprecio de la Divina Gracia del mismo Padre Eusebio: para los que estân muy adelante en la perfeccion, las obras de la admirable Maestra de espiritu Santa Teresa de JESVS; y la Practica de el amor de Dios de Sales: para Religiosas, apenas se hallarán mejores libros que los tres tomos del Padre Alonso Rodriguez, y todos los que aspiran à la perfeccion podrán aprovecharse mucho dellos. Otros libros ay excelentes para todos estados, y condicion de personas; los del Padre Maestro Juan de Avila, del Padre Luis de la Puēte, y otros muchos, mayores que toda alabança, que por ser tantos no se pueden referir aqui. No se deven mudar muchos libros, sino perseverar en vno bueno, hasta

que se acabe, y tal vez convendrà repetirle, pues vemos por experiencia no que es tan provechosa á la salud la variedad de manjares, aunque sean delicados, como vno bueno, y acostumbrado. Seneca dize en nuestro mismo caso a su amigo: Que no importa tanto tener muchos libros, como tenerlos buenos, porque la lecciō determinada aprovecha, y la varia deleyta, y la multitud de libros fatiga, y no enseña. Mas no por esto se ha de leer siempre en vn mismo libro; porque quien come siempre vn manjar se hastia dél, y alguna variedad sirve para exercitar el apetito, que ayuda á que entre en provecho.

Si deseas saber quanta ha de ser la âplicacion á la leccion espiritual, y el tiempo que has de gastar en ella, respondo, que de los Santos Doctores,

vnos

vnos piden grande frequencia, otros que no se passe dia ninguno, sin leer algun rato de lecciõ espiritual, otros aun no se contentan con esto y piden mas. San Geronimo dize: Cojate el sueño cõ el libro espiritual en la mano, y caiga tu cabeça vencida del sueño sobre sus hojas. S. Bernardo aconseja: Que con la leccion cotidiana eches algo en el estomago de la memoria, que se dixiera fielmente, y buelto á la boca se rumie frequentemente, y ocupe el animo, para que no piense en cosas inutiles, y agenas. San Ambrosio quiere; que el tiempo, que tienes desocupado le gastes en la oracion, y leccion; hablando en la oracion a Christo. y oyendo a Christo en la leccion. Pero yo me contento con menos, con que fuera de vna hora de oracion, ô lo que pudieres

cada

cada dia tengas media hora de lecciõ espiritual en algun libro devoto, ù de las vidas de los Santos. Si supieras lo que esto importa se te hiziera poco lo que te pido, y gastarás mas tiempo en este exercicio; pero lee, y luego verás por experiencia lo que te importa leer. Esto tienen los bienes del alma, que es menester gustarlos para estimarlos; y assi los que no los han gustado no los buscan, y los que los han gustado no los saben dexar. Pues Dios habla en la leccion, no se te passe dia sin pedir al Señor que te de algun buen consejo, que te aproveche para la vida eterna. Pues no se te passa dia sin comer, no se te passe dia sin leer, acordandote, que dixo Christo, *que no vive el hombre de solo pan, sino de todas las palabras, que proceden de la boca de Dios.* Concluyo cõ

vnas palabras de San Bernardo en el sermon 50. en que exorta à la lecciõ, y enseña su virtud. Quando oramos (diz) hablamos con Dios; y quando leemos, Dios habla con nosotros. Si quieres estar siempre con Dios, ora siempre, y lee siempre. Muy necessaria nos es la leccion divina. Porque por la leccion aprendemos; que devemos hazer, de q̃ devemos huir, y adonde hemos de caminar. Por lo qual se dize: *Tu palabra es lampara para mis pies, y luz para mis caminos.* Por la leccion se alumbra el entendimiento. La leccion nos instruye por la oracion. La leccion nos informa para la vida activa, y contemplativa, y por esso se dize en el Psalmo: *Bienaventurado el varon, que medita de dia, y de noche en la ley del Señor.* La oracion, y leccion son las armas con

que

que ſe vence al demonio, ſon los medios con que ſe alcança la vida eterna. Por la oracion, y leccion ſe deſtruyen los vicios, y crecen en el alma la virtudes. El alma ſierva del Señor ſiempre deue orar, y leer, y por eſſo ſe dize en los Pſalmos: *Entonces no ſeré confundido, quando mirare en ſus Mandamientos.*

(✠)



PRA-

PRACTICA DE LA *Oracion mental.*

ORACION mental es obra de las tres potencias, memoria, entendimiento, y voluntad, en que todas se exercitan, y sirven al que las criò, la memoria acordandose, el entendimiento discurriendo, y la voluntad amādo. Este es vn modo de orar seguro, porque se sube a Dios por tres gradas, como por la escala de Jacob caminando cō los pies, hasta que Dios por su volūtad dá alas al espiritu para que buele, y se remonte sobre los Cielos.

Compara San Chrisostomo la oracion a vna Reyna; porque assi como quando entra esta en vna Ciudad

dad la ſigue, y acompaña toda ſu Corte, de la miſma manera, quando entra la oracion en vna alma la ſigue toda la Corte de las virtudes, porque de todas es cauſa la oracion. Y podemos añadir que como delante de la Reyna ván apoſentadores, que prevengan la poſada; aſsi delante de la oracion es meneſter, que vayan algunas virtudes que preparen el alma para que ſe apoſente en ella la Oracion, ſegun lo que dize el Eſpiritu Santo por el Ecleſiaſtico: *Antes de la oracion prepara tu alma, y no ſeas como el hombre que tienta a Dios.*

Preparacion del alma.

EL que ha de tocar el arpa, la templa primero para que no diſuene; porque de otra manera en lugar de hazer vna muſica ſuave, y armonioſa,

niosa, ofenderâ los oîdos de quantos la oyeren. Para tener buena, y perfecta oració es necessario, que estè templada el alma, mortificadas las passiones, y limpia de los vicios, porque de otra suerte se dirà desta oracion lo que dize S. Agustin del canto de los Clerigos deshonestos: Mas gusta Dios del ladrido de los perros, del bramido de los toros, del gruñir de los animales inmundos, que de los Clerigos luxuriosos. Mas porque a los principios se ordena la oracion a salir de las culpas, y vicios en que el hombre està metido, bastarâ por preparacion para orar vna grande humildad, con que el hõbre conozca su miseria, y que no merece levantar los ojos al Cielo, y mucho menos hablar con Dios, como del publicano, quando entrò a orar en el Templo; y la de la Magdalena, quan-

do llegò a los pies de Christo, junto con vna confiança grande en la misericordia divina, que tiene ofendida. Tambien deve guardar, á lo menos algun tiempo antes de la oracion, los sentidos, ojos, oìdos, y lengua, que son las puertas, y ventanas del alma, para que no entren por ellas las imagenes de las cosas, que le pueden inquietar en la oracion.

Preparacion de la materia.

VN quarto de hora, ò medio antes de la oracion es menester prevenir los puntos sobre que se ha de meditar, leyendolos de espacio vna, ó dos vezes en algũ libro de los que dán materia para la meditacion; como Sã Pedro de Alcãtara, Fray Luis de Granada, Padre Luis de la Puente, y otros muchos, que han escrito meditacio-

nes.

nes. Previenenſe dos, ó três puntos, conforme el tiempo que huviere de durar la meditacion, no para penſarlos todos, ſino porque no falte materia; como al que le previenen para comer muchos platos, no es para que ſe los coma todos, ſino para que ſino le baſta vno; ó no le ſabe bien, como del otro. Ni ſe quita por eſto, que ſi Dios por eſpecial mocion, è inſpiracion le llama a penſar en otra materia, no lo haga, guardando la que tenia prevenida para otra ocaſion. Quando la oracion ha de ſer por la mañana, aconſeja nueſtro Padre San Ignacio al que ha de orar, que lea los puntos de parte de noche, y ſe duerma con eſte penſamiento, y á la mañana en deſpertando los traiga á la memoria; que es tomar el buen penſamiẽto poſſeſsion del alma aquel dia, para que

quando vengan los malos pensamiẽtos hallando ocupada la posada, se buelvan sin entrar; y con esto se escusen las distracciones, y vagueaciones en la oracion; porque como dize Casiano, qualquier pensamiento, que concibe el alma antes de la oracion, es necessario que ocurra en ella.

Oracion preparatoria.

LA oracion preparatoria es vna oracion antes de la oracion, con que el alma se prepara proximamente para hablar cõ Dios, como los que entran a hablar a los Reyes se previenen inmediatamente en la antecamara, para hablarles con el devido respeto, y reverencia. Llegado, pues, el tiempo de la oracion deve el que ha de orar dos, o tres passos antes del lugar de la oraciõ avivar la Fè de la pre-

sencia

sencia de Dios; considerando como está presente en aquel mismo lugar, viendo lo que haze, oyendo lo que dize, y penetrando sus mas intimos pensamientos: para que esta consideraciõ le obligue a estar con atencion, y reverencia, como quien habla con vn Dios presente; a lo qual ayudara considerar su Mageſtad, y grandeza, mirando como toda la tierra, y Cielo son nada en su comparacion; pues que seré yo respeto de Dios, pues respeto de la tierra soy vn pũto? Y le dire a Dios con la boca, y mas con el coraçon lo que le dixo el Patriarca Abraham: *Alabaré a mi Señor aunque soy polvo, y ceniza.*

Hará luego tres genuflexiones, como se haze a los Reyes con profunda reverencia del cuerpo, y espiritu a tan grande Mageſtad, y se hincará de rodillas

dillas en el lugar de la oracion. Persignarase para vencer à los demonios, que especialmente procuran impedir el exercicio de la oracion, con el arma de la Santa Cruz, diziendo con particular afecto: *Per signum Crucis de inimicis nostris libera nos Deus noster*. Y añadirá: *In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti*: como quien quiere empezar la oracion, no en virtud suya, sino en virtud de la Santissima Trinidad. Tãbien serâ bien invocar el favor de la Santissima Virgen, con aquellas palabras, ò otras de la devocion de cada vno: *Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix*. Luego hará vn acto de contricion cõ el mayor afecto que pudiere, para limpiar el alma, si tiene alguna culpa, que es como purificar el vaso de las inmundicias, para echar en él vn precioso licor; y especialmente deve hazer

zer esto el que se sintiesse con algun pecado mortal, para que sea meritoria, y mas agradable a Dios aquella obra que vá a hazer como obra de amigo; y por esta razon deviera preceder el Acto de contricion al Rosario, leccion espiritual, al oyr Missa, y a todas nuestras buenas obras.

Vltimamente pida a Dios gracia para aquél rato de oracion a mayor honra, y gloria suya, y provecho de su alma; y esta peticion será bien, que hagamos al principio de todas nuestras obras, para cumplir el consejo del grande Apostol, que dize: *Hazed todas las cosas à gloria de Dios.*

Composicion de lugar.

COmposicion de lugar, es hazerse presente con la imaginacion lugar, y personas que intervinieron en

el myſterio en que medita; como ſi medita de el nacimiento de Chriſto, conſiderarſe preſente al portalico de Belen, mirando alli al Niño JESVS, y á la Madre, con San Joſeph, y los Paſtores que vinieron à adorarle. Si medita en la muerte, conſiderarſe en la cama, con la candela en la mano, con Religioſos, ó Sacerdotes que le ayudan à bien morir. Si medita en el infierno, mirar ſu horror, ò eſtanque de fuego encendido, y à eſte modo en las otras meditaciones. Eſto ſe haze para tener recogida la imaginaciō en aquel lugar, y ſaber donde ha de venir ſi ſe fuere; y para que veſtido el myſterio de aquellas circunſtancias, y hecho como de bulto con aquellas imagines, le repreſente con mas viveza la imaginacion, y haga mas fuerça al entendimiento. Pero eſto ſe ha-

gā ſin quebrar la cabeça, porque quiē tiene dificultad en hazer tales figuras, es mejor dexarlas: y al contrario, los imaginativos vayan con advertēcia, no les parezca viſion de Dios, lo que es imaginacion de ſu cabeça.

Peticion.

FVera de la peticion general á toda oracion, hemos de pedir en cada oracion algo particular que mas deſeamos, ò hemos meneſter, ſegun fuere la meditacion, como ſi queremos meditar de la muerte hemos de pedir a Dios conocimiento de lo que ſentiremos en la hora de la muerte, á la luz de aquella candela, y gracia para vivir aora, como en aquella hora quiſieramos aver vivido: y deſta manera en las meditaciones.

HEcho todo lo dicho, cõ la mayor brevedad que ſe pueda, empieza ya la meditacion, que ha de ſer deſta manera. La memoria propone al entendimiento vn punto de los que ha prevenido; y el entendimiento empieza a diſcurrir ſobre èl razones con que moverá la volũtad al afecto que pretende el que ora, de amor de Dios, de aborrecimiento del pecado, de accion de gracias por los beneficios recibidos, de temor de las penas de el infierno, ò otro qualquiera, haſta que eſtá ya movida la voluntad, y entonces ceſſa el diſcurſo, y dexa que la voluntad ſe exercite en aquellos afectos a que la movieron las razones del entendimiento, ó en otros, que Dios por ſu voluntad quiſiere darle. Porque el diſcurſo del entendimiento no es fin,

ſino medio en la oracion, y aſsi ſolo ha de durar haſta que ſe mueva la voluntad, á cuya mocion ſe ordena, y deſpues antes daña que aprovecha: porque aſsi como el ſoplo ſirve para encender el fuego que no eſtá encendido, y amortigua, y apaga el que eſtà ya bien encendido, aſsi el diſcurſo, que es como el ſoplo que enciende el fuego de la voluntad (ſegun aquello de David: *En mi meditacion ſe encenderá el fuego*) haſta eſtar movida la voluntad le enciende, y en eſtando encendida le vá amortiguãdo, y apagando; porque como la virtud del alma es tan limitada, miẽtras ſe divierte a los diſcurſos del entendimiento, no puede atender a los afectos de la voluntad.

Aſet-

CEssando el discurso, la voluntad movida, y fervorosa prorrumpirá en diversos afectos, de amor de Dios, de alabanças Divinas, de agradecimiento a sus beneficios, de aborrecimiento del pecado, de propositos de la enmienda, y otros semejantes, no tanto buscados, y traidos de fuera, como el agua que se trae á braço, sino nacidos, y producidos alli de la misma voluntad; ayudada de la Gracia Divina, como el agua de pie, que en hiriendo la tierra brota naturalmente.

En este tiempo, en que está la voluntad movida, se haze el coloquio, que es hablar familiarmente cõ Christo, ò con la Santissima Trinidad, ò alguna de las Tres Personas, pidiendole con grande humildad, y confian-

çã aquello de que tenemos mas necessidad. Vnas vezes hablaremos con Dios, como vn enfermo con vn Medico, mostrandole nuestras llagas, y pidiendole remedio; otras vezes, como vn pobre con vn rico; significando nuestra necessidad, y pidiendo el socorro: otras, como vn hijo prodigo con su padre, confessando ofensas, y pidiendo misericordia; otras, como Discipulo con Maestro, pidiendo que nos enseñe, &c. En todas estas peticiones devemos alegar siempre los meritos de Jesu Christo, que son el motivo que tiene el Padre Eterno para todos sus beneficios. Tambien podemos alegar los meritos de la Virgẽ, y de los Santos; y alguna vez, cõ humildad, lo que nosotros hemos hecho por Dios, no tanto como obras nuestras, quanto como beneficios suyos,

para

para obligarle a que prosiga en favorecer a quien empezó a hazer mercedes.

En estos coloquios no es menester hablar con palabras exteriores: pues como dize San Agustin: Este negocio se haze mas con gemidos, que cõ vozes, mas con llanto, que cõ palabras. Y orando Moyses en vn profundo silencio por la salud de su Pueblo, le dixo Dios: *Que me das vozes?* Por lo qual dize el mismo S. Agustin: Quando oras, clama con el coraçon, y no con la boca: porque tambiẽ oye Dios a los que callan. No se quita por esto que se pueda hablar exteriormente en la oracion quando alguno sintiesse en esto mayor devocion, porque como dize Santo Tomas, la oracion mental, y vocal son dos buenas hermanas, y se ayudan la vna á la otra, antes

quan-

quãdo alguno se siente seco, y distraído en la oracion, suele ser buen medio dezir algunas palabras que despierten al alma, y recojan la imaginacion, ó las que dà entonces la propria devocion, sin reparar que vayan compuestas, y concertadas porque no es menester para hablar con Dios retorica humana; ò algun hymno, û oracion de las que vsa la Santa Iglesia, ò Santos. Quando se haze el coloquio es menester cõ mas devocion, y humildad, porque entonces mas propiamente estamos con Dios. Suele hazerse el coloquio al fin de la oracion, porque entonces està ordinariamente mas movida la voluntad, segun lo del Eclesiastes: *Mejor es el fin de la oracion, que el principio*, mas puedese hazer siẽpre que el que ora se siente movido, sea al principio, o al medio de la oracion.

Aun-

Aunque ordinariamente en el coloquio se habla con Dios, puedese hablar con Nuestra Señora, con el Angel de la Guarda, ò alguno de los Sãtos, ó Angeles, alabandolos, bendiciendolos, y alegando acada vno sus particulares titulos, para que sean nuestros abogados; y muchas vezes será bien que el alma hable consigo misma, reprehendiendose, ò alentandose, como lo vsa frequentemête David en sus Psalmos. Acabase el coloquio, y la oracion mental con alguna oracion vocal de la Iglesia, ò los Santos, el Padro nuestro, ò Ave Maria, ó Anima Christi, &c. y si se ha hablado con muchos en el coloquio, cõ diversas oraciones, que vengan mas aproposito a cada vno.

San Bernardo en el tratado en quẽ enseña como se ha de orar, dize en bre-

breves palabras, casi todo lo que hemos dicho: La leccion (dize) busca la dulçura de la vida eterna, la meditacion la halla, la oracion la pide, la contemplacion la gusta; por lo qual dize el Señor: *Busc ad, y hallareis, llamad, y os responderán.* Buscad leyendo, y hallareis meditando; llamad orando, y os abrirán contemplando. La leccion pone en la boca vn manjar solido; la meditacion le mazca, y parte; la oracion percibe el sabor. La contemplacion es la misma dulçura, que deleita, y satisface. La leccion está en la corteza, la meditacion en la medula, la oracion en la peticion del deseo, y la contemplacion en la delectacion de la dulçura alcançada.

Despues de la oracion examina como te ha ido en ella, para dar gracias a Dios por lo bueno, que es suyo, y

pedir pērdon de las faltas que ſon tu-
yas, y enmendarlas en la oracion ſi-
guiente. Y ſaca de la oracion alguna
buena conſideracion, que te aya he-
cho mas fuerça para entretenerte en-
tre dia, quando andas en otros nego-
cios, como el que ſaca de vn combite
algun bocado dulçe para ſaborearſe
con èl deſpues; y experimentaràs lo
que dize David: *Las reliquias de la me-
ditacion te haràn el dia feſtivo.*

Advertencias para tener bien la oraciō.

EN la oracion podemos conſiderar
aquellas ſiete circunſtancias, que
conſiderò Ciceron en las acciones hu-
manas, y deſpues Santo Tomàs: *Quis,
quid, vbi, quibus auxiliis cur quomodo,
quando*, quien, que, con que medios,
porque como, y quando; porque de
obſervarlas como ſe deve, depende el
tener

tener bien, ó mal la oracion. *Quis*, ten-
go de considerar en la oracion, y an-
tes della quien es el que habla cõ Dios;
vn hombre miserable, formado de
tierra, y de nada, lleno de pecados: por
los quales merecia estar en el infierno,
y no aqui hablando con Dios, para
esto importa acordarme en general
de mis pecados para mi confusion.
Tambien quien es Dios con quiẽ ha-
blo &c. como se dixo arriba; *Quid*, ó
circa quid; que es la materia sobre que
se ha de meditar. En esto será biẽ guar-
dar el orden de los exercicios de nues-
tro Padre San Ignacio de las tres vias,
purgativa, iluminativa, y vnitiva;
Hasta estar purgado de los pecados, se
ha de meditar del vltimo fin de los pe-
cados, y novissimos, que pertenecen
á la via purgativa: despues de la vida
de Christo, y su passiõ, y muerte, que

toca á la via iluminativa, y los mas aprovechados de las perfecciones divinas, misterios gloriosos de Christo, y divinos beneficios, en la via vnitiva; pero aun los muy aprovechados no deven olvidarse de el todo de las meditaciones de la via purgativa, para conservar la humildad, y los que esta en la via purgativa, por razones particulares de necessidad, ô festividad podrán algunas vezes meditar en pũtos de otras vias. *Vbi*, es el lugar donde se ha de meditar. En todos los lugares está Dios, y assi se puede orar en todos, como lo desea el Apostol San Pablo, diziendo: *Quiero que oreis en todo lugar*. Mas para la oracion mental, es bien buscar lugar retirado, cerrada la ventana, y puerta, como lo aconseja Christo, porque el retiro, y la obscuridad ayudá a recoger los sentidos:

y

y aſsi lo acoſtumbravan los Santos, y Chriſto para nueſtro exemplo, retirandoſe para orar al deſierto y buſcãdo la obſcuridad de la noche: *Quibus auxilij*. Demás de la ayuda de Dios, que es el Maeſtro de la oracion, y que ſe preció dello, enſeñando a orar a ſus Diſcipulos, es meneſter buſcar vn Varon docto, y eſpiritual, que te enſeñe eſta facultad, al qual has de obedecer en todo, porque no ay ciencia, ni arte, aunque ſea mecanica, que no neceſsite de Maeſtro para aprenderſe; y en eſta ciencia de ciencia, quiẽ entraſſe ſin Maeſtro, fuera como el ciego ſin guia, que corre peligro de tropezar, y caer muchas vezes. *Propter quid*, es el fin que ha de tener el que ora, no ha de ſer el guſto ſenſible, y dulçuras que Dios ſuele comunicar en la oracion, ni menos viſiones, y revelaciones, antes

tres estas las deve huir quanto pueda licitamente, por el peligro que ay en ellas de ser engañado: busque solamẽte la gloria de Dios, y el aprovechamiento de su alma n virtudes solidas de humildad, paciencia, mortificaciõ, &c. Para esto ha de entrar en la oracion con intencion, y deseo de sacar este, ò aquel afecto, ó proposito particular, de que tiene mas necessidad, y a esse ha de enderezar la oracion, y no ir a cosa incierta, porque quiẽ no pretende nada en particular, no pone mucha fuerça en conseguir nada. Cõ esto no se quita, que si Dios te diere otro afecto del que buscavas, no le recibas con hazimiento de gracias. Por esta misma razon no te has de contẽtar con propositos generales de ser sãto, y vencerte, y mortificarte en todo, porque el que assi propone, facilmẽte

falta,

falta, como los que promētē mucho, suelen no dar nada; sino proponer en particular de vēcerte en esto, ó aquello en que sientes mas repugnancia, no descendiendo a particularidades en materias peligrosas, y en que es facil deslizar segun tu flaqueza, si piensas en ellas, porq no caigas en el lazo por querer romperle. *Quomodo*, acerca del modo con que se ha de meditar ay mucho que dezir. No son los mejores los discursos sutiles, y delgados sino los que mas mueven la voluntad, porque la meditacion no es disputa, y generalmente los mas llanos son los mejores, porque como la virtud del alma es limitada, quanto mas se gasta en las operaciones del entēdimiento, menos puede atender â los afectos de la voluntad, y es cierto, que se gasta mas la virtud de el alma en los discur-

ſos muy ſutiles, que en los llanos: y por eſto dize Gerſon, que muchas vezes los que no ſon letrados tienẽ mejor la oracion, que los muy letrados, porque quanto menos agudamente diſcurren, mas fervoroſamente aman. No ha de paſſar la voluntad de vn punto a otro, ſi halla jugo en el primero, aunque gaſte en vno toda la hora, y muchas horas; como S. Franciſco, que gaſtava las noches en la conſideracion de ſolas eſtas palabras: *Dios mio, y todas las coſas*. Y conviene repetir la miſma meditacion algunas vezes, como aconſeja nueſtro gran Padre San Ignacio en ſus exercicios, porque importa mas vn punto bien conſiderado, que muchos paſſos de corrida: y Chriſto nos diô exemplo, repitiendo en ſu oracion muchas vezes vna miſma coſa. Entonces tengo

de

de passar de vn punto à otro, quando aviendo buscado en èl el fruto que deseo no le hallò, ó se le ha acabado ya; como el que busca fruta en vn arbol, no le dexa hasta que no queda fruta en èl, ó solo la que no es de provecho: y el que labra vna mina, que no passa á otra hasta que no encuentra en ella oro, ò plata que sacar. La postura con que se ha de tener la oraciõ, sea la mas humilde que pudieres ó de rodillas, ò postrado, ù en pie, y sino pudieres sino sentado, pidele licencia a Dios, diziendole: Señor, no me siẽto en vuestra presencia por grande, sino por pequeño, y flaco, lo mismo digo de el estar cubierta, ò descubierta la cabeça. Y no deve estar el cuerpo del que ora con mucha pesadumbre, porque seria la atencion à la pena que padece, y no atenderá tanto a lo que medita, aun-

 que

que no deve eſtar cõ comodidad, por que alguna mortificacion preſente ayuda à la oracion. *Quando:* es el tiẽpo de la oracion. El mejor tiempo para la oracion mental, es deſde la media noche haſta el dia, como dize San Buenaventura, y Dios ha revelado de noche ſus ſecretos a ſus mayores amigos, porq el ſilencio de la noche ayuda para tener la oracion con mas atẽcion: David, á la media noche, y á la madrugada ſe levantava a orar, y hablar con Dios, como èl miſmo confieſſa. Tu, a lo menos, levantate por la mañana a orar, y ſino puedes por la mañana, ſea en entrando la noche; y ſi eſto no puedes tãpoco, ora en qualquiera tiempo, pues el Apoſtol S. Pablo nos dize: *Orad en eſpiritu en todo tiempo.* Si me preguntas quanto tiempo de oracion has de tener cada dia?

Te pregunto, quanto tiempo gastas cada dia en comer? Si comes dos vezes, y gastas vna hora, ó dos en tus comidas; gastas en dar sustento al alma tāto como gastas en darlé al cuerpo, y ora dos vezes, por la mañana, y por la noche, gastando cada vez vna hara. Sino puedes tanto sea vna hora por la mañana, ó por la noche. Y sino puedes mas que media, con esso me contento. No te escuses de peticion tan justa, que te importa mucho para cōseguir la saivacion, y es necessario para alcançar, y crecer en las virtudes.

Y para que tu oracion sea perfecta, guarda todas estas advertencias, y adiciones, que aunque parecen menudēcias algunas, son los cabellos de Sanson en que está la fortaleza. En pocas palabras comprende Casiodoro todo

lo que hemos dicho dè la oracion.
Entonces es la oracion perfecta, quando la causa, la accion, la lengua, las palabras, la vida, y pensamiento del que ora, claman a Dios.



EL ER-

EXERCICIO DE LAS ſiete virtudes de la Virgen Santiſsima, repartidas por los dias de la ſemana.

LA devocion mayor, y mas agradable á la Virgen Santiſsima, es la imitacion de ſus virtudes, y para alcançarla ayudará grandemente aqueſte exercicio.

DOMINGO.

COnſideraré aquel fuego ardentiſſimo de amor de Dios, conque ſe abraſava el alma de la Virgen Santiſsima, teniendo ſu coraçon totalmente apartado de todas las criaturas, y cõver-

vertido perfectamente á Dios, con vn conocimiento altissimo de su grãdeza infinita, de manera que el fuego mas encendido, y el rayo mas abrasado, es hielo en comparacion del fuego de su amor.

Lo segundo, considerarè como este amor tan grande le tuvò la Virgen Santissima desde el primer instante de su Concepcion, mas ardiente, que todos los demàs Santos en el resto de su vida.

Lo tercero, como fue continuo sin cessar vn momento de amar â Dios, durmiendo, ó velando, caminando, ó encerrada.

Lo quarto, como nunca se veia harta de este amor divino, sino que estava continuamente con ansias ardentissimas de amarle mas, y mas.

Lo quinto, como la Virgen Santissi-

tissima no tuvò otra enfermedad pára morir, sino aquellos volcanes, y incendios abrasados del amor de Dios, que no pudiendo el cuerpo resistir â su fuerça dulcissima, perdiò las fuerças de la vida.

En cada punto destos tengo de pedirle á la Virgen Santissima que me dé aquesta dulcissima enfermedad; q abrase mi coraçon con el fuego que ardia en su pecho; que me dé siquiera vna centella de èl, que llene mi alma de aquestas ansias divinas, y concebirè grandes deseos deste celestial tesoro con grande confiança de alcançarla de la Santissima Uirgen.

LUNNES.

COnsiderarè la caridad desta Señora para con los hombres. Lo primero, desde el primero punto de su

Con-

Concepcion hasta el vltimo de su vida, no cessò vn momento de rogar á Dios por todos los hombres alcançãdoles de Dios innumerables beneficios, y tesoros de gracia, y de gloria, teniendolos á todos presentes en su entendimiento, y á mi en particular.

Lo segundo, como desde que vido á su Hijo morir por los hombres, les cobró vn amor tan entrañable, que daria de buena gana su vida, y sangre por ellos; y al pie de la Cruz los tomó por hijos.

Lo tercero, fue tan grãde este amor, que ofreciò al eterno Padre la vida de su vnico Hijo, por el remedio de los hombres.

Lo quarto, compadeciase ternissimamente de todas las necessidades de los hombres, todo lo que tenia, y todos los tesoros que le dierõ los Reyes

Ma-

Magos dió de limoſna à los pobres, y en las bodas de Caná compadecida de la falta del vino, alcançò de ſu Hijo que convirtieſſe el agua en vino.

Lo quinto, conſideraré como amava con particular amor â los que perſiguieron á ſu Hijo, obligãdola â huir á Egypto; y á los que le perſiguieron èn vida, y en muerte, haziendo continua Oracion por ellos, para enſeñarnos à amar á nueſtros perſeguidores.

Lo ſexto, como deſpues de la ſuvida de ſu Hijo á los Cielos, ſe ocupó en conſolar á los afligidos, en animarlos á todos â la virtud, y ſanta vida, y enſeñarles el camino del Cielo. y como en ſu vida, y deſpues della tiene librado ſu contento en ayudar, favorecer, conſolar, y hazer beneficios á los hõbres, ſiendo con ellos benigniſsima, dulciſsima, miſericordioſiſsima, y piadoſiſsima.

En cada punto deſtos tèngo de pedir, á eſta Señora, que me dé gracia para aprehender, e imitar la perfecciõ de aqueſta admirable caridad, y examinarè ſi yo tengo eſta virtud, y conſiderando, quan lexos eſtoy de la perfeccion deſta virtud, pediré á Nueſtro Señor perdon, y á la Virgen ſu ayuda para alcançarla.

MARTES.

CONſiderare el amor que tuvo la Virgen á la virginidad, y Caſtidad. Lo primero, amò tanto eſta virtud, que (como vnos Autores dizen) hizo voto de virginidad deſde edad de tres años, quando fue preſentada en el Templo, y (como otros ſienten) hizo eſte voto en el primer inſtante de ſu Concepcion.

Lo ſegundo, conſiderarè como pa-

ra guardar mayor purèzà vivió siempre en gran soledad, y retiro para que ningun hombre la viesse, y quando huvo de caminar, dize el Evangelio, que fue con grande priesa.

Lo tercero, como diziendole San Gabriel, que avia de tener por Hijo al mismo Hijo de Dios, estuvo con firmissima resolucion de no admitir aquella dignidad altissima, si huviesse de ser condetrimẽto de su Virginidad.

Lo quarto, como ama entrañablemente á todos los castos. Por esto quiso assistir al nacimiento del Baptista; porque avia de morir en defensa de la Castidad. Y por esso recibiô por hijo á San Juan Evangelista, y como la Virgen ama tanto esta virtud, el mayor remedio que ay para las tentaciones contra la Castidad, es la devocion de la Santissima Virgen.

En cada punto destos tengo de xaminar lo que me falta para la perfeccion de esta virtud, y las faltas de recato que tengo, y pedir à Nuestro Señor perdon, y á la Virgen Santissima, que me conceda la perfeccion desta virtud, para què por ella sea agradable á sus ojos.

MIERCOLES.

CONsiderar el desprecio del mundo que tuvo la Virgen Santissima, aborreciendo sumamente los tres generos de bienes que el mundo offrece; riquezas, honras, y deleytes.

Lo primero, considerarè como aborreciò las riquezas, renunciando las possessiones que sus padres le dexaron viviendo en casa muy pobre, como se vè en Loreto; con vestidos muy pobres, buscando, y procurando en todas las cosas la mayor pobreza.

Lo

Lo ſegundo, como aborreciò; y deſpreciò la honra, y amó entrañablemente todo genero de deſprecio, y aſsi recibiò grande contento, quando buſcando poſada en Belen llegô à tanto deſprecio, que no tuvo donde parir al Hijo de Dios, ſino en vn eſtablo de beſtias. Holgoſe de vivir deſterrada en Egypto para no ſer conocida, ni reſpetada de los hombres; en todas las injurias, y afrentas hechas á ſu Hijo, (que venian á caer tambien ſobre ſu Madre) jamás abriò ſu boca para quexarſe, abraçandolas de buena gana, como lo hazia ſu Hijo; y deſpues de la ſubida de Chriſto á los Cielos, enſeñava à todos á deſpreciar la honra, y amar los precios por amor de Chriſto.

Lo tercero, quanto aborreciò los deleytes ſe vè bien en lo que queda dicho de ſu Caſtidad. Bien tengo aqui

en que confundirme; confiderando en cada punto deftos, quan metido eftoy con el coraçon en el mundo, y en fus bienes aparentes, que mal roftro le hago á la pobreza, que grandes fon mis anfias; porque todos me honren; con quanto cuydado bufco mis comodidades, y guftos: pedirle perdon á Nueftro Señor, de lo mucho que en efto le he ofendido, y á la Virgen Santifsima, que me dè el verdadero defprecio de fus vanidades.

JUEVES.

CONfideraré la humildad de la Virgen Santifsima. Lo primero, como fe tenia por vna criatura vilifsima, y por effo fe turbò quando viò las alabanças de la boca del Angel, que le dixo: *Llena de gracia, el Señor eftà contigo, y bendita eres tu entre todas las mugeres.* Lo

Lo ſegundo, conſiderarè como quando la hazian Madre de Dios, y Reina de Cielos, y Tierra, reſpondiò: *Aqui eſtá la Eſclava del Señor.* Teniendoſe por indignisſima de aquella dignidad, y grandeza.

Lo tercero, como alabandola Santa Iſabel con tan altas alabanças como la dixo, no ſe engriò con ellas, antes atribuyò la gloria, y honra de todas á Dios, y á ſi meſma atribuyò ſola la baxeza de Eſclava en el cantico de la *Magnificat*, diziendo: Engrandece mi alma al Señor, y mi eſpiritu, ſe alegrò con Dios mi ſalud, que mirò á la baxeza de ſu Eſclava.

Lo quarto, como en el miſmo cantico moſtró el amor que tenia á la humildad, diziendo grandes alabanças de ella, y ponderando como enſalça Dios á los humildes, y derriba á los ſobervios.

Lo quinto, como quàndo no le quisieron dar posada en las casas de Belen, y la echaron en aquel establo tan abatido, llorò con grande alegria aquel desprecio.

Lo sexto, como abraçò muy de grado todas las afrentas, y desprecios que padeciò su Hijo, y venian acaer tambien sobre la Madre.

En cada punto destos tengo de pensar, que lexos estoy desta humildad, quan lleno de sobervia, quan mal llevò los desprecios por leves que seã, quanto me envanezco con los dones, y beneficios de Dios, no atribuyendo la gloria dellos à cuya es, pedire perdon á Nuestro Señor, y á la Virgen Santissima, que me dé la excelencia de su humildad.

UIER-

COnſiderarè la paciencia admirable de la Santiſsima Virgen. Lo primero, como deſde que la hu-vieron Madre de Dios, començò à padecer trabajos, haziendo luego el viage â Santa Iſabel, por las montañas aſperas de Judèa á pie (como ſe cree) y con tan grandes incommodidades, y lo miſmo en el viage què hizo à Belen para parir à ſu Hijo.

Lo ſegundo, la paciencia, que tuvo en las incommodidades del Portal de Belen, que eſtava expueſto al frio, ayres, y lluvias, con tan gran dolor de ver padecer al Rey del Cielo tan grãde frio, con la falta de todas las coſas neceſſarias.

Lo tercero, el dolor que tuvó de ver derramar ſangre á ſu Hijo, con la herida de la Circuncicion.

Lo quarto, la paciencia quē tuvo, quando le profetizò el Profeta Simeō que en la Paſsion, y muerte de aquel Niño, avia de ſer tan grande el dolor de ſu Madre, como ſi le atraveſſarân vn puñal por el coraçon.

Lo quinto, la paciencia que tuvo, quando el Rey Herodes perſiguiò á ſu Hijo, y le obligó á vivir deſterrada en Egypto ſiete años, llevando con admirable alegria todos los trabajos del deſtierro à ida, y buelta.

Lo ſexto, la paciencia que tuvo èn aquel cruelıſsimo dolorque ſintió por eſpacio de tres dias, quando perdiò á ſu Hijo querido, que era de doze años.

Lo ſeptimo fuera de otros muchos trabajos que padeciô toda ſu vida, el principal de todos fue en la Paſsion de ſu Hijo, donde fue tan inmenſo el dolor, que (como dize San Bernardi-

no)

no) si el dolor que tuvo entonces la Virgen se repartiera entre todos los hombres del mundo, todos se cayrian muertos luego al punto. Aqui iré de espacio mirando cada vno de los passos mas dolorosos de la Passion de Christo Nuestro Señor, y el sentimiẽto que en cada vno dellos tenia la Virgen Santissima, y la paciencia, y fortaleza conque los llevavá; principalmente, quando veia que le arrancavan el alma con la fuerça de los dolores.

En cada punto destos considerarè, quan lexos estoy de la verdadera paciencia, y como la pierdo en ocasiones muy ligeras, conque despecho llevo mis trabajos; pediré perdon á Nuestro Señor, y á la Virgen Santissima, me dé grande caudal de paciencia.

COnsiderarè la virtud de la obediencia que tuvo esta Señora. Lo primero, a Dios, porque su Magestad le avia enseñado en todas las cosas grandes, y pequeñas, qual era su voluntad, y assi todo quanto hazia era por obediencia, no apartandose vn instante de la voluntad de Dios, principalmente le obedeciò con grāde resignacion en la cosa mas dificultosa, que se le podia ofrecer, que fue en ofrecer à la muerte á su Hijo Santissimo, porque esta era la voluntad de Dios.

Lo segundo, obedeciò al Angel, que era inferior, y criado suyo, quando dixo: *Hagase en mi segun su Palabra.* Quando le mandò huyr á Egypto, y quando le mandò bolver.

Lo tercero, á la Ley aun quando

no tenia obligacion de obedecer, como quando se fue á purificar la que estava mas pura que el Sol.

Lo quarto, á su Esposo Joseph, al qual estava obediente en todas las cosas, sin salir vn punto de su voluntad, sin replicar á cosa alguna.

Lo quinto, al Emperador Gentil, y perverso, quando mandó que todos se fuessen á encabeçar al lugar donde tenia su decendencia, y obedeciò con tanta puntualidad, que no quiso aguardar á parir á su Hijo.

En cada punto destos consideraré, quan lexos estoy desta obediencia, quan amigo soy de mi voluntad, quã facilmente quebranto los Mandamientos de Dios, y de mis superiores, pedirè perdon á Dios N. Señor, y á la Virgen Santissima, me comunique la perfeccion de su obediencia.

EXCR-

EXORTACION, Y practica para hazer cada dia el examen general, y particular de la conciencia.

EXaminar la conciencia, es tomarse el hombre quenta à si mismo de todos sus pensamientos, palabras, y obras, para dar gracias á Dios por lo bueno que hallare aver hecho, y pedirle perdon de lo malo con proposito de la enmienda. Si este examen se haze cada dia con cuydado, es vno de los medios mas poderosos, y eficaces para purificar el alma de vicios, y llenarla de virtudes, como dize el venerable Padre Luis de la

Puen-

Puente, grã Maeſtro de la vida eſpiritual; por lo qual es muy encomendado de los Santos, Chriſoſtomo, Aguſtino, Gregorio, Baſilio, Doroteo, Efren, Climaco, Bernardo, Buenaventura y generalmente de todos los varones eſpirituales, y aun de muchos de los Filoſofos gentiles, como Pitagoras, Seneca, Epitecto, y otros. Nueſtro Padre San Ignacio dize, que el examen general de la conciencia es vtiliſsimo para limpiar el alma, y hazer bien la confeſsion. El V.P.M. Juã de Avila Apoſtol de la Andalucia hablando deſte examen, eſcrive: Por maravilla hallareis coſa tan provechoſa para la enmienda de la vida, como tomarſe el hombre quenta de como la gaſta, y de los defectos que haze. San Buenaventura afirma, que el examen de la conciencia es el medio

mas

mas eficaz, que podemos poner de nueſtra parte para nueſtro aprovechamiento. Con eſte encarecimiento (ſi ſe puede llamar encarecimiento lo que es verdad cierta) hablan otros deſte vtiliſsimo exercicio.

Las vtilidades del examen de las culpas, ſacadas de la Eſcritura, y Doctrina de los Santos, ſon tantas que no ſe pueden dezir todas, y tan claras, que no neceſsitá de ponderacion; por eſſo baſtará apuntar algunas. 1. Por eſte examen cotidiano ſe alcança el propio conocimiento, tan neceſſario á los que quieren aprovechar en la virtud, y conoce el hombre por donde flaquea, y donde ha de poner la mayor fuerça para defenderſe del demonio, que ſiempre nos acomete por la parte mas flaca, como hazen los que tienen cercada alguna Ciudad,

vien-

viendo quan flaco es pues cae tántas vezes cada dia; y con esso clama a Dios continuamente, de quien le ha de venir la gracia para no caer en las tentaciones. 3. Como los Mercaderes ajustan sus quétas para ver si pierden, ó ganan en su trato, assi los que examinan su conciencia conocen si van aprovechando en el camino espiritual, y con esso se alientan, y afervorizan. 4. Obligamos a vivir con mas cuydado, porque assi como el mayordomo de vn señor, si sabe que le han de pedir quenta á la noche del recibo, y gasto de cada dia, anda con mas quenta, y razon: assi el que sabe que á la noche se ha de tomar quenta rigurosa de todas las acciones del dia, vive con mas cautela, y recato. 5. Como no se dize, que esta relaxada vna Religion, porque aya en ella faltas, si

se notan, y castigan; no se dize tampoco que alguno es vicioso quando cae en algunas faltas, si cada dia las examina, y se arrepiente de ellas, y pide perdon a Dios; y con esto no crece el habito, y la costumbre. 6. Disponese para el juyzio de Dios, con el juyzio cotidiano que haze de si; con que escusa los rigores del juyzio; pues segun San Pablo: *Si nosotros nos juzgaramos á nosotros mismos, no fueramos juzgados.* Y San Gregorio dize: Tanto con mas seguridad espera alguno á su Juez, quanto con mas cuydado, y temor se examina cada dia. 7. Vá satisfaciendo por las culpas de cada dia con el dolor, y penitencia de cada dia, para no satisfacer en el Purgatorio donde se paga qualquiera culpa, por ligera que sea, con grande rigor. 8. Facilitase la confession Sacramental;

tal; porque llegado el dia de hazerla se halla el penitente con las culpas en la memoria, sin aver menester detenerse en nuevo examen. 9. Otro fruto, y por ventura el mayor, es habituarse el hombre, y facilitarse condolerse todos los dias aun de las culpas mas ligeras al dolor verdadero de las culpas mas ligeras al dolor verdadero de las culpas graves, cuya falta haze sacrilegas muchas confessiones. 10. El arrepentimiento de oy persevera de las culpas para no cometerlas mañana, ó á lo menos no tantas; porque no haze el hombre facilmente aquello de que se arrepintiò de veras, 11. Si el que se examina á la noche halla aver caydo en alguna culpa grave, se confiessa della, si puede; y sino haze vn Acto de contricion, para no acostarse en pecado mortal con peligro

de amanecer en la eternidad de las penas del infierno. 12. El vltimo fruto que los abraça á todos, es ser el examen vn atajo para la perfeccion, porque fuera de quitar las culpas, perficiona todas las buenas obras, y exercicios del dia notando, y examinando sus faltas. Estos doze frutos lleva este fecundo arbol; por lo qual le podemos comparar al arbol que vió S. Juan en la Ciudad de Dios, sino que aquel dava cada mes vn fruto, y este doze frutos cada dia. La falta de examen trae muchos daños que se resumen en lo que dize el V. P. M. Juan de Avila: que el alma que no es cuydadosa en examinar su conciencia, es semejante á la viña del perezoso, que segun el sabio tiene caida la cerca, y está llena de espinas, y malezas; porque quien no examina su cóncien-

ciencia se llena de culpas, y malos habitos casi sin echarlo de ver, los quales se ván fortaleciendo poco á poco hasta que le despeñan en su perdicion.

Muchos de los Santos dizen que se haga este examen frequentemente. San Agustin, San Chrisostomo, y San Basilio quieren que se haga cada noche. San Bernardo aconseja, que se haga dos vezes al dia, y lo mismo nos manda a sus hijos nuestro Padre San Ignacio en las constituciones; y assi lo vsa toda nuestra Compañia, señalando dos tiempos para este exercicio â medio dia, y á la noche. Mas el Santo Patriarca no se contentava cō estos dos examenes, sino que examinava su conciencia cada hora; con tal exaccion, que si en alguna hora por gravissima ocupacion no podia examinarse, lo recompensava en la

 siguien-

ſiguiente. Y San Franciſco de Borja, gran imitador de ſu Santo Padre ſe examinava muchas vezes cada dia. Muy loable, y provechoſo fuera lo que vſan algunos devotos, y fervoroſos que es examinar cada obra de las mas principales en acabandola de hazer, como el Roſario, la leccion eſpiritual, lo oracion, &c. y â lo menos la oracion todos la deven examinar. Deſte examen parece que nos dió exemplo Dios al principio del mundo, quando deſpues de criar la luz, el Sol, y la Luna, y todas las otras coſas, vió que eran buenas, que fue como examinarlas, y aprobarlas, como lo ſuelen hazer los Artifices para conocer ſi eſtán perfectas ſus obras, enſeñando deſte modo á que examinemos nueſtras obras deſpues de hechas, y veamos quales ſon para corre-

gir,

gir, y enmendar los defectos que en ellas huviere. Y no pienſe ninguno que eſte exercicio es ſolo para los Religioſos; porque aunque eſtos tienen mas obligacion de vſarle, como perſonas que profeſſan la perfeccion; no eſtán eſcuſados dél los Seglares, pues no eſtán deſobligados de guardar los Mandamientos de Dios, ni de procurar perficionarſe en ſu eſtado, y para todo eſſo es medio el examen de la conciencia; y por eſſo nueſtro Santo Padre queria que ſus hijos encomendaſſen eſte examen a todos aquellos con quien trataſſen.

Modo de hazer el examen general.

EL V. P. Luis de la Puente, tan verſado en coſas eſpirituales, como todos ſaben, afirma, que el metodo que enſeñò nueſtro Padre San Ignacio

cio de hazer el examen de la conciencia es el mas provechoſo de quantos ha viſto, y vn modo excelentiſsimo de orar para todo genero de perſonas. Por eſſo propondremos aqui eſte metodo, que contiene cinco puntos. 1. Accion de gracias. 2. Peticion. 3. Examen. 4. Dolor. 5. Propoſito.

1 *Accion de gracias.* Darè gracias á Dios por todos los beneficios que me ha hecho haſta eſte dia, y hora, aſsi generales de la creaccion, conſervacion, redencion, Sacramentos, inſpiraciones, cuſtodia Angelica; como los particulares, que me tocan á mi ſolo, ſalud, integridad de miembros, entendimiento, y principalmente de averme eſperado á penitencia ſin echarme en el infierno, &c. Eſto ſe haze para que à viſta de tantos beneficios me parezcan mas feas mis culpas,

pas, y me confunda mas delante de mi Dios, viendo que pago mercedes con ofenſas, y favores con agravios, y me aliente a ſervir de veras á quien me ha obligado tanto; porque dize S. Lorenço Juſtiniano: Importa mucho acordarſe de los beneficios de Dios para guardar los Mandamientos de Dios. Y conociendo como no baſto yo para agradecerle a Dios los beneficios que me ha hecho, pediré â la Virgen MARIA, y á los Angeles, y Santos que le dèn las devidas gracias por ellos.

2 *Peticion*. Pedirè á Dios luz para conocer mis culpas, y gracia para ſalir dellas; porque ay algunos pecados, que llama David ocultos, que no conoce bien el que los comete, y por eſſo no los encomienda, y deſpues de conocidos neceſsita de la gracia de

Dios para enmendarlos. Por lo qual le podemos dezir a Dios con grande fervor: Dios, y Señor mio, dad luz â mi entendimiento para conocer mis culpas, dolor a mi coraçon para arrẽpentirme de essas lagrimas á mis ojos para llorarlas, y resolucion á mi voluntad para hazerlas, y enmendarlas.

3 *Examen*. Tengo de traer á la memoria todas las culpas que he cometido, por pensamiento, palabra, y obra, discurriendo por todas las horas, y negocios del dia, de los pensamientos, si los he consentido; de las palabras, si he hablado palabras injuriosas àDios, ò al proximo, ó á lo menos vanas, è inutiles; de las obras, si han sido malas; y si buenas, con quãtas faltas, ò imperfecciones; porque Dios amenaza por David, que juzgarà las mismas justicias, esto es las bue-

nas

nas obras, y asi es bien que yo me prevenga, y las juzgue primero. Es menester examinar tambien las ocasiones que tuve de caer por el lugar, ó la persona, ô negocios, para apartarme de la ocasion si puedo, y sino prevenirme contra ella con mayor cautela.

4 *Dolor*. Despues de aver dado gracias a Dios por todo lo bueno que hallare aver hecho en aquel dia atribuyendoselo todo á él, cuyo es, le pediré perdon de las faltas que huviere cometido en aquel dia, y le podrè dezir estas, ò semejantes palabras. Quãdo tengo de enmendarme de tantos pecados? Quando será el dia que yo no cometa ofensa ninguna contra mi Dios? Siete vezes cae el justo cada dia; pero yo que soy pecador caigo muchas mas; y con todo esso son mas

los

los beneficios que Dios me haze, que las ofensas que yo le hago. Pesame Dios mio de todo coraçon de averos ofendido, por ser vos quien sois, y por que os amo sobre todas las cosas; y quisiera mas averlas perdido todas que averos ofendido. Padre pequé contra vos, contra vuestra bondad, sabiduria, justicia, misericordia, y todos vuestros atributos, y perfecciones. Compadeceos de mi segun la grandeza de vuestra misericordia, y borrad mis maldades segun la muchedumbre de vuestras piedades. Lavadme mas, y mas de mi iniquidad, y limpiad mi alma de todos mis pecados, porque yo conozco mis pecados, y mis maldades estân siempre contra mi.

5 *Proposito.* Haré vn proposito firmissimo de enmendarme el dia siguiente, y no bolver á cometer jamás

más ſemejantes culpas, ni otra alguna contra mi Dios. Señor nunca mas os ofenderé por todas las coſas del mundo; antes las perderé todas, que hazer la menor ofenſa contra vueſtra divina Mageſtad. Alma mia, mejor es perder todas las riquezas que a Dios, mejor es perder la honra que a Dios; mejor es perder la ſalud que a Dios; mejor es perder la vida que á Dios. Todo lo perdere, ſi fuere neceſſario, por no perder á Dios. Pidoos, Dios mio, por vueſtra Paſsion, y Muerte, que pues me aveis dado gracia para hazer eſte propoſito, y reſolucion, me la deis para cumplirle perpetuamēte. Y propondre de apartarme de tal, y tal ocaſion, de tal, y tal perſona, que me ſon cauſa de caidas.

Ad-

Advertencias para hazer bien el examen.

EL perseverar muchos dias, y meses en las mismas faltas, y culpas, es porque, ò no nos examinamos, ó nos examinamos mal; por esso quien quisiere corregir su vida, y enmendar todos los defectos que comete en las demás obras, y negocios, examinese con diligencia. Y para esto, quando se quiere examinar, imagine, que le citan para el juyzio de Dios, y que vá á ajustar primero las quentas para darselas al supremo Juez; considerando, que puede morirse aquella noche para ir al tribunal de Jesu Christo como muchos van quando menos lo pensavan. En el examen detengase mas en los dos vltimos puntos, que son los mas principales, en el dolor de las culpas passadas, y proposito de enmendarse; porque en estos está el

fiu-

fruto del examen, que es la enmienda de la vida, que quien se arrepiente, y propone de veras, no cae facilmente en lo mismo de que se arrepintió. En el tercer punto no se detenga mucho en examinar sus faltas, porque no le falte tiempo para los dos puntos siguientes, que importan mas; y especialmente en materias peligrosas para èl, como son generalmente las deshonestidades, ha de passar de priessa, porque mejor es que vna culpa cometida no qüede bien examinada, que no cometer otra de nuevo. No se contente con examinar las culpas; examine tambien la rayz, y causa de donde nacen, para arrancarla, porque si queda la rayz de las culpas en el alma, bolverá á producir las mismas culpas. Y quando hallare aver caido en muchas culpas, especialmente ligeras,

geras, no se aflija mucho quẽ esso es falta de humildad, y conocimiento de su flaqueza, como dezia el B. Luis Gonzaga de nuestra Compañia; ni se acobarde, porque esso pretende el demonio, que es valiente solo con los cobardes, sino duelase dellas, y humillese diziendo: Que ha de llevar la tierra despues de la maldicion, sino espinas; y que ha de llevar el hombre despues del pecado: sino pecados? Tierra soy, que he producido espinas, y abrojos para coronar vuestra Santissima Cabeça, Dios mio; pero con la cultura de vuestra gracia, y lluvia de vuestras inspiraciones puedo dar el fruto ciendoblado para resarcir con esta abundancia la esterilidad passada. Guarde del examen para la confessiõ Sacramental las culpas, que huviere de dezir en ella. Importará mucho

para

para la enmienda de las faltas añadir al dolor, y proposito alguna penitencia, è imponerse tal, ó tal pena, por tal, y tal falta, porque fuera de satisfacer acá por las culpas, para no pagarlas en el Purgatorio, el miedo del castigo le detendrâ para no caer. Assi lo hazen muchos varones espirituales; y San Francisco de Borja formava en el examen vn tribunal, en que él era acusador, Fiscal, Juez, y verdugo porque èl se acusava, agravava sus culpas, se dava la sentencia; y executava el castigo, arrancandose el cabello, y haziendo otras mortificaciones.

En este examen se puede gastar cada dia vn quarto de hora, ò poco mas, y siendo mas largo podrà servir de oracion para alcançar el proprio conocimiento, y dolor de los pecados.

Este examen serâ bien que haga el

que

que se prepàra para la confessión, y entonces se detendrá en el tercer punto el tiempo necessario para acordarse de todos los pecados que ha cometido despues de la vltima confession.

Examen particular.

EL examen passado es de todas las faltas que hazemos cada dia, y por esso se llama general; este se llama particular, porque es de vn vicio solo que procuramos de arraigar de nosotros. En todos los hombres ay vn vicio Rey, que mãda á los otros vicios, ò su hijo primogenito, que es el mas querido del alma. Todo los vassallos hazen lo qué quiere el Rey, por no desagradarle; y todos los de vna casa lo que manda el primogenito, por no entristecerle; assi todos los vicios hazen lo que manda el vicio Rey, y pri-

mo-

mogenito del afecto, y muchas vezes haze el hombre por cõplacer à aquel vicio lo que no quisiera hazer, atendiendo á los demás; como en los deshonestos, á la luxuria sirve la gula, la ira, la avaricia, porque si para cumplir su apetito es menester desreglarse en la comida, y bebida, se desreglan; si es menester hurtar, hurtan; si les impide otro su deseo, le hieren, ò matan, &c. Por esso deve mirar cada vno qual es el primogenito de su afecto para sacrificarle á Dios, degollandole, porque esso es lo que mas estima, como lo mostrò en el sacrificio que pidió Abraham, y ver qual es el vicio Rey en la Republica de su alma, porque este vicio es causa de muchas culpas, y vencido, y muerto este, se dan por vencidos los demás, como muerto Goliat, los Filisteos, y degollados

llado Olofernes, el Exercito de los Assirios, no sea como Saul, que perdonò al Rey Agag contra el Mandamiento de Dios, y por esso fue reprōbado de su Magestad. Contra este vicio Rey hemos de assestar todas nuestras fuerças, porque aqui pone el demonio las suyas para hazernos caer, y mientras no vencemos este vicio, no pensemos que hemos vencido alguno de los otros vicios, porque importa poco cortar vna rama del arbol si se queda la rayz, y el tronco que bolverá á echar nuevas varas, y hojas. Deste vicio hemos de traer el examen particular, tomando consejo sobre ello del Padre espiritual docto, y santo. Este examen encomienda mucho Cassiano, como medio importantissimo para dessarraigar qualquier vicio en poco tiempo. Y nuestro Padre San

Igna-

Ignacio, fuera de vsarle èl, y encàrgarle mucho, enseña el modo cõ que se ha de hazer.

Modo de hazer el examen particular.

TRes tiempos del dia tiene el examen particular, muy apropofito para alabar á Dios y confessar nuestras culpas, á la mañana, á medio dia, y á la noche.

A la mañana. Daré gracias á Dios por todos sus beneficios, y en especial por auerme dexado llegar â aquella hora; ofrecerèle todas mis obras, palabras, y pensamientos, para que cuyde dellos, como de cosa suya, y yo cuyde mas de que sean buenos, como cosa consagrada á Dios. Luego harè vn proposito firmissimo de no cometer en aquel dia ninguna culpa, y en espe-

especial de apartarme de aquel vicio de que traygo examen particular, pidiendo á Dios gracia para cumplir mi proposito. Para que esta resolucion sea mas firme, será bien proponerme á la imaginacion los desprecios, injurias, pesadumbres, y ocasiones de caer, que probablemente se me pueden ofrecer en aquel dia, buscando razones fuertes para vencerlas, quebrantando aquella primera dificultad, para que no me cojan de nuevo quando vengan; porque, como dize San Gregorio, que las saetas previstas hieren menos, tambien las dificultades previstas son menores. Tiene esto otra gran conveniencia, que aunque despues no se me ofrezcan aquellas ocasiones me llevo el merito de averlas vencido en el buen proposito, y resolucion. Por lo qual los muy fer-

vorosos se pueden proponer ocasiones de gran dificultad, para que sea mayor el merito, siendo mayor la victoria. Pero es menester mucha cautela en los que està inclinados á vn vicio, que basta el imaginar las ocasiones para caer, como suele suceder en los vengativos, y deshonestos, que no se discurran en las ocasiones en particular; si se me haze tal agravio, que harè? Si se me ofrece tal ocasion, como me portarè? Porque no sean como los niños que no saben andar, que por querer correr antes de tiempo caen. Haga vn proposito general de no caer, con la mayor resolucion que pudiere, representando á Dios su flaqueza, y la necessidad que tiene de su gracia, y despues huya todas las ocasiones. Y generalmente en las materias deshonestas, por ser tan pegajosas,

josas, se ha de passar corriendo, como los caminantes, que tienen temor de ladrones.

Al medio dia. Aviendo dado gracias á Dios por todos sus beneficios, y pedidole luz para conocer las culpas que he cometido en aquel vicio, y gracia para no caer en adelante, examinaré las vezes que he caido desde la mañana hasta aquella hora, y aviendolas examinado, me reprehenderé a mi mismo de inconstante, y mudable, y le diré à Dios: O Señor, que veleta ay que assi se mude à todos vientos como mi voluntad? Ya quiero, ya no quiero; ya propongo, ya falto à lo prometido. Vuestro es el buen proposito, y mia es la mudança: dad firmeza á mi voluntad, quando me dais el buen deseo, para que sea constante en lo que propongo, y me enmiende

desta

desta falta. Luego apuntaré en vn papel las vezes que he caido, con rayas, ò señales semejantes; y pediré á Dios perdon de aquellas faltas con humildad, y confiança; y propondrè de no faltar en lo restante del dia.

A la noche. Antes de acostarme examinarè las vezes que he caido desde medio dia hasta entonces, y las apuntaré como por la mañana, y propondré de no caer en aquella falta el el dia siguiente.

Para que se haga con mayor provecho este examen advierte nuestro Padre San Ignacio quatro cosas. 1. Que siempre que alguno cae se duela de aver caido. 2. Que á la noche confiera las vezes que cayô por la mañana, y las vezes que ha caido por la tarde, para ver si vá adelante en la enmienda de aquel vicio, ò si

buelve atras. 3. Que confiera el dia siguiente con el antecedente, para ver que tanta ha sido la enmienda. 4. Que confiera vna semana con otra, y vn mes con otro; hasta echar del alma aquel vicio. Para esto ha de tener apuntadas las faltas de cada dia; y despues juntando las de toda vna semana apuntaslas; para conferirlas con las de otra semana; y de la misma manera las de vn mes para compararle con otro, &c. Assi lo aconseja San Basilio, y San Doroteo; y si sabemos que hazen estos cotejos los mercaderes en sus contratos para ver si pierden, ò ganan; porque hemos de ser nosotros menos codiciosos de los bienes eternos, que ellos de los temporales?

Plutarco Filosofo gentil, siguiendo el exemplo de Empedocles pre-

ponia por la mañana apartarse aquel dia de algun vicio, y para esso huia las ocasiones, y tomava los medios convenientes, y desta manera dize, que extirpò de su alma muchos vicios, y plantô las virtudes contrarias. Si nosotros vsaramos deste examen con el cuydado que se deve, y del modo que San Ignacio enseña presto desterraramos qualquier vicio del alma, porque no ay muralla, ni castillo tan fuerte, que si mucho tiempo le estàn batiendo por la mañana, y por la tarde no venga á caer en tierra; ni puede durar mucho aquel vicio de que tantas vezes nos arrepentimos, y pedimos á Dios gracia para vencerle. Por esto se deve traer el examen particular de vn vicio solo, y durar en el hasta que de todo quede vencido, aunque tarde muchos dias, y meses. Y no piense

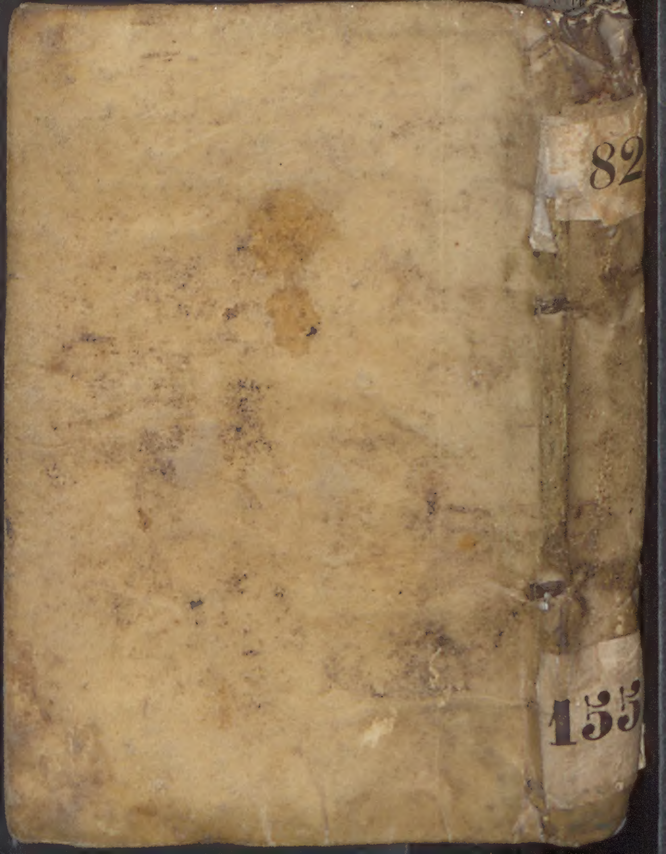
ma-

nadie, que pierde tiempo en esso; no peleando del mesmo modo con los demás; antes perdiera tiempo, si peleara de esse modo con muchos á vn mismo tiempo, porque si alguno riñe con diez hombres juntos le vencerân, y si riñe con diez, cada vno de por si los podrâ vencer á todos; especialmente; que vencido el vicio Rey, todos los otros vicios se dan por vencidos, como diximos antes. Proponese por la mañana de no caer en aquel dia, ò en aquella mañana, y a medio dia de no caer por la tarde, porque mas facilmente se resuelve la voluntad á abstener se de vna falta por poco tiempo, que por mucho; y para esso alguna vez convendrá hazer proposito cada vez que dá el relox de no caer en aquella hora, porque por vna hora qualquiera se resolverá á andar con cuydado.

Des-

Despues, que no aya vicios, què vencer, se puede traer el examen particular de alguna virtud, la mas necessaria, procurando crecer en ella a modo que nos procuramos enmendar en el vicio; proponiendo á la mañana exercitarlos en ella muchas vezes, examinando à medio dia quantos actos hemos hecho de aquella virtud, y como; dando gracias à Dios por los que hizimos, y proponiendo mas actos y mas fervorosos á la tarde. A la noche hazer el mismo examen, y cotejar la mañana con la tarde; despues vn dia con otro, y vna semana con otra, y vn mes con otro, &c. como se dixo en el examen particular que se trae de algun vicio.

LAVS DEO.


82
155